

XIII
1908

SERMON

DEL SSmo. CRISTO DE S. SALVADOR
DE VALENCIA

QUE EN LA ACCION DE GRACIAS

CELEBRADA EN SU IGLESIA PARROQUIAL
DIA 8 DE FEBRERO PASADO POR EL PRIOR Y MAYORDOMOS
DE SU ILUSTRE COFRADIA POR HABERSE LIBERTADO LA
CIUDAD Y REYNO DEL CONTAGIO DEL AÑO 1821

DIJO

EL R. P. Mtro. Fr. FRANCISCO HURTADO,
DOCTOR TEÓLOGO DEL ORDEN DE S. AGUSTIN.

PUBLÍCANLO LOS CITADOS PRIOR Y MAYORDOMOS.

VALENCIA:

EN LA OFICINA DE D. BENITO MONFORT,
AÑO 1822.

*Creced en la gracia y conocimiento de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo.*

Verso último de la II. Carta de S. Pedro.

Principio es muy bien sentado sobre la recta razón y del todo conforme á justicia el que seamos y nos mostremos agradecidos á quien nos ha dispensado alguna fineza: porque si el hombre no respondiera á su bienhechor con gratitud, dejaría de ser justo y aun racional; pues obrara entonces contra los sentimientos que la misma naturaleza entalló en su corazón. De arte que si en el gran conjunto de seres de nuestra especie por desgracia encontráramos alguno que no leyera en sí esta ley, podríamos mandarlo á la escuela de las mas feroces bestias (1) para que observando y

(1) Es muy digno de admirarse el reconocimiento del leon, al que el Abad Gerónimo extrajo de la garra ya entumecida un aguijon, exprimiéndole las apostemas; pues ya no se separó de quien le habia procurado la sanidad, sirviendo al monasterio hasta en la conduccion del agua para el consumo del Abad y Monges todo el tiempo que faltó un jumento que la trata. Así vivió cinco años como animal casero, haciendo servicios extraños y provechosos; hasta que muerto el Abad perdió enteramente el comer, rugiendo, al parecer de todos, á manera de quegido ú planto, hasta que llevado al sepulcro del Abad quedó muerto el leon sobre la tierra que cubría á su bienhechor difunto. Cuéntanse muchas particularidades de aquel agradecido leon en el *Prado espiritual* que ha corrido mucho tiempo como obra de *Sofronio*. No tenemos á la mano la traduccion de este escrito que corre en nuestra lengua. Pero sí el texto griego y version latina, y lo leemos en el cap. 107. de la *Biblioteca de los Padres*, tom. 13. pág. 1101 y sig. No se extrañe hagamos mérito en este papel

4 aprendiendo allí como ellas se manejan con el que una vez les hizo bien, volviere confundido á la sociedad de sus semejantes, y supiese en lo por venir que el agradecimiento es la moneda con que de algun modo se paga el beneficio. Siendo, pues, esto así, y siendo muy debido que así se proceda con los hombres; ¿á qué importancia no ha de ascender esta deuda por los favores ya particulares ya comunes que el hombre recibe de nuestro Señor y Dios? Porque al fin un mortal, como mezquino y pobre, no puede favorecer á sus compañeros sino mezquina y pobremente, sin que jamás le sea dado entrar ni en el menor cotejo con la dignidad y la riqueza de los dones de nuestro buen Dios, ora se atienda á la calidad de los dones, ora se mire la alteza de quien los dá. Así que debiendo ser el agradecimiento á medida de la fineza, y no alcanzando á ser bastante-mentepreciadas las recibidas de la generosa y larga mano del Señor; nuestra gratitud á sus divinas bondades será siempre una demostracion de retorno, á ley de nuestro, extremadamente endeble y corto.

sobre semejante escrito, viendo que lo hicieron los Padres del segundo Concilio Niceno, tratando de las sagradas imágenes en la sesion ó sesion cuarta; S. Juan el de Damasco; y otros, que siguiendo el concepto comun lo atribuyeron al Arzobispo de Jerusalem. Ya los inteligentes la reconocen como obra de Juan Moscho, como puede verse en el prólogo de Aloisio Lipomano, Obispo de Verona, en dicha Biblioteca y tomo pág. 1055 de la edicion de Paris de 1644; y en la historia eclesiástica de Fleuri lib. 37. núm. 19.

5 Mas no deja de ser fortuna, el que nuestra gratitud sea con relacion á un Dios, que lejos de desdeñar lo débil y lo pequeño, si nace de la sinceridad de corazon, por su bondad innata se digna de admitirlo; y por su admision lo engrandece y lo mejora, y con el mejoramiento lo hace digno de sí; y con esta dignidad le dá é infunde precio, y lo realza hasta aquel sublime punto que lo constituye de algun modo correspondiente á su incomparable magestad. Oh! conciudadanos míos ¡cuánto nos anima, y cuán llenamente nos consuela en el día de hoy esta alhagüefia conducta de nuestro amoroso Dios, al reunirnos en este templo del divino Salvador su hijo, para ofrecerle solemnemente el sacrificio de nuestro corazon como señal de gratitud por el incalculable favor, que hemos recibido en esta época, en que su gran misericordia ha continuado la pública salud en nuestra Ciudad y Reyno, librándonos á todos de la horrorosa guadaña de esa mortal costelacion, que ha cortado tantas vidas! Como los mensajes de las desgracias de Job (1), así se apresuraban los correos, y ganaban horas las postas, para comunicar á nuestro gobierno la rápida propagacion de un mortal y epidémico contagio, que por momentos parece devoraba á las gentes, á fin de que se tomasen medidas serias y enérgicas precau-

(1) Job. cap. 1. vers. 14. y sig.

6
ciones para el salvamento de la Ciudad y del Reyno. Todos visteis la actividad y celo de la autoridad constituida, para ordenar y ejecutar cuanto le sugirió su decidido amor al orden, y proveer y ocurrir al eminente riesgo de nuestras vidas. ¡Qué órdenes tan severas para la impenetrabilidad de ese cordón á la entrada de nuestro Reyno limítrofe con la apesada Cataluña! ¡Qué vigilancia (1) á las puertas de la Ciudad! ¡Qué escrupulosidad en ambos (2) lazaretos! Alabemos, señores míos, y agradezcamos estas sabias y políticas disposiciones de la superioridad, como altísimas barreras, cuya infracción ó allanamiento nos causara males indecibles. Pero es menester abrigar en el pecho humano un corazón irreligioso para reprobar la piedad de los valencianos, cuando ocupados en devotas

(1) Se mandaron cerrar las puertas de la Ciudad, quedando abiertas no mas las de Serranos, de Cuarte, de S. Vicente y del Mar; pero á mas de la tropa que las custodiaba, la Junta de Sanidad, que era permanente en la casa de Ayuntamiento, fijó una guardia de vigilancia compuesta de ocho vecinos abonados de la Ciudad y su contorno, para examinar los pasaportes y cédulas que testimoniaban la sanidad de cuantos entraban por ellas. Ya se habia practicado igual diligencia en otros tiempos de peligro: pero el *P. Gacolda* en su *Alegría sobre la peste del año 1647*, que se imprimió en Valencia por Silvestre Esparsa en 1651, notó en el §. 3. el modo con que algunos eludían esta vigilancia.

(2) Á mas del antiguo lazareto que desde el año 1720 tiene edificado la Ciudad en el distrito de Ruzafa, y muy cerca del mar, para las cuarentenas y ventitos de personas ó mercaderías procedentes de sitios contagiados ó gravemente sospechosos; se designó el edificio del suprimido convento del Socorro para lazareto de observación, donde eran detenidas las personas y demás efectos de mas leve sospecha.

7
preces y á un tiempo repartidos en diferentes iglesias, invocaban á sus respectivos abogados y patronos, viniendo al fin á parar á este sagrado Templo, central punto de la devoción de la Ciudad, para dejar confiadamente el negocio de la pública salud en las paternales y bienhechoras manos de ese divino Salvador. Paréceme que todavía resuenan en las concavidades de esas bóvedas los ecos de innumerables voces reunidas, que arrancadas de la profundidad de los corazones, de un lado apretados del horror al nombre de pestilencia, y de otro sostenidos de la confianza en su perpétuo Salvador, clamaban esforzadamente «libranos Señor de vuestra ira, por vuestra pasión y vuestra cruz os suplicamos nos escuchéis.» Era menester un corazón de mármol ó de bronce para no haberse calcinado ó derretido al fuego de tanta piedad como de continuo ardía en este templo. ¿Y cómo era creíble, ó mil veces adorable Salvador, que esa vuestra bondad divina tan avezada á oír y á acallar los clamores de vuestra Valencia, por esta vez los desoyera, abandonando al estrago de vuestro furor á un pueblo que cariñosamente elegisteis para vos, ennobleciéndolo con la rica posesión de vuestra Santa Imagen?

En verdad el Salvador ha hecho ahora con nosotros lo que en todo tiempo con nuestros antepasados. Nos ha oído, nos ha consolado, nos ha libertado enteramente. Ya lo

veis; sobrevivimos á tantas víctimas de la muerte, como engulleron esas lúgubres y espantosas zanjias de Tortosa, de Barcelona y de otros pueblos desgraciados, donde centenares de hijos huérfanos lloran la triste falta de sus padres. Bendigan todas las criaturas de los cielos estas amorosas bondades de nuestro Salvador y Dios; y no se cierren nuestros labios en la tierra, ni dejen de publicar tan grandes misericordias, añadiendo á las innumerables esta reciente prueba de que ese divino Salvador es todo bien para nosotros. Conocedlo, hermanos míos, acabadlo de conocer; y sea vuestra gratitud crecer de cada día mas y mas en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Yo no os diré que de esa Santa Imágen sale una virtud que sane á todos. Díjose (1) con razon del divino original, que esa nos representa: os aseguraré con San Pedro, que no hay salud en ningun otro. No puede ser hombre salvo sino por los méritos del que por excelencia tiene nombre de Salvador, dado por Dios para que sea salvo el hombre. Y para que nadie intente limitar esta proposicion, contrayéndola no mas á la redencion de nuestras almas y eterna salud de ellas, con exclusion de la del cuerpo y perfecta vida de él; pronuncióla Pedro (2) en vista de la curacion de un cojo, que lo habia sido de na-

(1) *S. Lucas*, cap. 6. v. 19.

(2) *Hechos apostólicos*, todo el cap. 3.

cimiento: puesto que se nos pide razon del beneficio hecho á un hombre enfermo, por virtud de quien este ha sido sanado, sea notorio á todos vosotros que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret, á quien vosotros pusisteis en la cruz, y á quien Dios resucitó de entre los muertos; por virtud de él está sano este delante de vosotros. De modo oyentes, que en el Salvador clavado como lo veis en una cruz, tan sin (1) sanidad como está desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza, está nuestra sanidad; y en la mano de él, tan manirroto como se os presenta, se halla nuestra salud, toda nuestra salud en alma y cuerpo. Tal es nuestro divino Jesus, tal nuestro amoroso y adorado Salvador. Agraviaria yo vuestro catolicismo y piedad, preguntándoos si lo entendeis y conoceis así. Son muy bien marcadas las señas de nuestro Salvador para que dejais de conocerlo. Como él es el que por lo amable y cariñoso lleva (2) bandera entre mil; entre millares que está su Imágen se echa de ver y se descubre. Nadie pues arranque de mi entendimiento la certeza de que vosotros, á ley de valencianos, conoceis bien á vuestro Salvador, distinguiendo entre su divino original en el calvario y su sagrada Imágen en

(1) *Isaías* cap. 1. v. 6.

(2) Así el *Mtro. Luis de Leon* traduciendo el *electus ex millibus* del cap. 5. v. 10. del libro de los cantares pág. 71 y 85 de la edición de Salamanca en la oficina de Tojar en 1798.

10
 el nicho de este Templo. Enclavada allá su santa humanidad en una cruz, conoceis lo que por vosotros hizo: figurado en ese precioso simulacro os recuerda aquí lo que hizo allá. Levantado de la tierra y sublimado á su trono, atrayéndolo todo así, conoceis obró todo vuestro bien; elevado en esta basílica al título de su altar, y colocado en su centro, os promete á mas todo otro bien, si le buscáis debidamente cuando los males y los peligros de ellos ó andan en derredor, ú os amenazan. Mirad como de veras sé que conoceis á vuestro Salvador Jesucristo.

Por tanto persuadido estoy, no os ofenderéis de mí, si os hablo por esta vez de la manera que San Pedro escribía á los que alcanzaron fe, de igual precio que él, en la justicia de su Dios y Salvador Jesucristo. Estando ya muy cerca de recibir la corona de su brillante apostolado (1) dirigió un escrito á las iglesias de Asia, significándoles su postrera voluntad, como si les mandara abierto y explicado su último testamento. Creced, les dijo, y así cierra su segunda carta, creced en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Principiaré pues mi discurso con el mismo objeto y fin con que acabó su carta el Santo Apóstol, haciéndolos ver que la última y reciente prueba de las bondades de nuestro Salvador pre-

(1) Prólogo á dicha carta en las ediciones de la traduccion española.

11
 servando del contagio á esta Ciudad y Reyno, debe obligaros por gratitud á crecer en el conocimiento de su soberana proteccion. Fíjome sobre este punto, pues parece ser empeño de la ilustre Cofradía del Salvador vengan todos en mayor conocimiento de lo que el Señor es y ha sido siempre para nosotros, y cobre aumento la devocion y culto de su bendita Imágen.

Pero, Salvador mio, decia un Teólogo (1), sin duda el mas elocuente de nuestra nacion, sin tí ¿quién podrá hablar como es justo de tí? ¿Ó quién no se perderá en el inmenso océano de tus excelencias metido, si tú mismo no le guías al puerto? Luce pues, ó verdadero sol, luce en mi alma, y luce con tan grande abundancia de luz, que con un rayo de ella juntamente y mi voluntad encendida te ame, y mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquecida mi lengua te hable y pregone, sino como eres del todo, á lo menos como puedas de nosotros ser entendido, y solo con el fin de que tú solo seas el glorioso y ensalzado en todo tiempo y de todos. Así aquel

(1) El *Mtro. Luis de Leon*, lib. 1. de los *Nombres de Cristo*, pág. 13 de la edicion de Valencia por D. Benito Monfort en 1770, donde en la dedicatoria al Serenísimo Señor D. Francisco Javier de Borbon, Infante de España, caracteriza á dicha obra como ejemplar el mas perfecto de la elocuencia española, á que pueden añadirse los elogios que le dan D. Nicolás Antonio en la *Bibliot. Hisp. Nov.* tom. 2. pág. 36 de la *Impri. de Roma*, y el Señor Marquis en la vida del mismo, inserta en la coleccion de sus Poesias que imprimió en Valencia Josef Tomas Lucas en 1761.

12
sabio: y vosotros los que formáis mi respectable auditorio interesados conmigo en el acierto espero hareis una breve deprecacion á la Santa Madre de ese divino Salvador.

AVE MARIA.

Cuando un orador cristiano logra la fortuna de hablar á un auditorio de luces, en cuyos ánimos se encuentra delicadamente tirada la línea divisoria entre lo que es de inconcusa fe, y lo que no pasa mas allá de la cristiana piedad, aunque apoyada sobre macizos y solidísimos cimientos; se ahorra y gana mucho tiempo, ni es poco lo que lleva adelantado; porque libre de entretenerse en lo tocante á la proligidad catequística, asienta las verdades sobre principios presupuestos y sabidos. Tal me considero yo en medio de vosotros acerca de la doctrina católica sobre la veneracion y culto religioso de las sagradas imágenes: tambien admitiré la palabra adoracion; pues no la excusó el segundo Concilio de Nicea, especialmente dedicado á la discusion de este punto. Ni dudo que vosotros por adoracion dada á la Divinidad entendeis el supremo de todos los rendimientos, limitando su significado, cuando se refiere á las imágenes, y por ellas á lo que ellas representan. Convenimos pues en que ninguno venera á la imagen (1) por imagen; sino mediante ella, á

(1) Concil. de Trento, sesion 25.

13
su original. Convenimos igualmente en que por mas que el culto que las damos en público ú en secreto, sea ventajoso, útil y digno de alabanza en el pueblo que lo tributa, la religion y la fe sin él supieron retener por muchos siglos su firmeza y dignidad. ¿Quién ignora que en los tres primeros (1) siglos de la Iglesia apenas fue conocida práctica semejante, y cuando comenzó á verse tal cual imagen en los templos, los Padres y los mas celosos Obispos, usando de una prudente economía y sobriedad, fijaron límites á los conatos de los fieles (2), y mantuvieron los

(1) Sin tomar partido entre los críticos encontrados sobre la imagen del Salvador, que se dice haber enviado él mismo al Rey Abagaro, por mas que haya sido reconocida en *autógrafos probados*, segun la confesion de Baillet, y haberla mirado como tal los griegos y latinos en el siglo cuarto; haber hecho mérito de la misma los Padres del segundo Concilio de Nicea, como se puede ver en las animadvertencias sobre las reglas de crítica del *P. Honorato de Santa Maria*, tom. 2. lib. 4. disert. 2. art. 2.; no se puede negar del todo la existencia de imágenes del Salvador y otras sagradas en los tres primeros siglos. Basta para convencerse de ello ver el cap. 6. del lib. 1. de Juan Molano, *Historia de las sagradas imágenes*, obra que disfrutó bien el *Mtro. Interian de Ayala*, para escribir su *Pintor Cristiano*, y que mereció al autor una buena memoria artística sobre su sepulcro en un pilar del templo de S. Pedro de Lovaina, que reconoció con placer nuestro viajero *D. Antonio Ponz* en 1783, segun nos lo dice en el 2. tom. y carta 7. de su *viage fuera de España*. A los principios del siglo cuarto, y acaso antes, verá mas multiplicadas las imágenes, ó bien digamos pinturas de los mártires, quien lea las actas genuinas y selectas del célebre benedictino *Ruinart*, señaladamente las de la mártir Eufemia, extendidas por *Asterio*, Obispo de Ama-sea, la oracion de Teodoro que escribió *S. Gregorio de Nisa*, y el 11. himno de *Prudencio*, donde representa el martirio del Presbítero S. Hipólito, que vió pintado en la pared del templo.

(2) Los Obispos de España no esperaron que serenase la tempestad, para congregarse en Elvira para establecer tantos y tan

[illegible]

15

que regalándonos con esa bendita efigie de su humanado hacedor, aviva en nosotros los consoladores sentimientos de la religion mas pura, como única verdadera, y nos asegura todo bien.

Yo advierto, que al modo con que el Señor alentó la pusilanimidad de Moisés (1) mostrándole la grandeza de su nombre propio, para que con él se presentase impávido en vista de Faraon; así tambien pare-ce que para fijar nuestra confianza á los pies de esa bendita Imágen, ha gustado se distinguiera de todas las demás por medio de una denominacion la mas propia para ello. No es que yo mire con desprecio, ni aun con indiferencia, otros significantes dic-tados, con que son invocadas entre nosotros (2) algunas imágenes del Señor. Tal vez

(1) *Exodo cap. 3. v. 14.*

(2) Tienen mucha veneracion en esta Ciudad el Crucifijo de las Penas en el pasadizo del templo de S. Juan del Hospital, de cuya antigua Cofradia y públicas funciones en el jueves Santo hizo memoria *Escalapes* en su *resumen historial* impreso en Va-lencia por Bordaáz de Artazú en 1738, pág. 116. El de la Corona, venerado en la parroquia de Santa Catarina con lucidísima Co-veneración por cuya veneracion sucedieron cosas admirables que refiere *Escalano*, tom. 1. col. 920. El del Rescate, que existe en el monasterio de las agustinas de Santa Tecla, cuya historia es-cribió el P. Antonio Juan Andreu, é imprimió Juan Crisóstomo Garria en 1625. El de la Fe, que el Beato Patriarca colocó por su mano en su capilla del templo de los Agustinos descalzos de Santa Mónica, segun nuestros cronistas, y la vida de dicho Beato escrita por el P. Juan Ximenez, mínimo, publicada en la im-pressa de Orga en 1798, pág. 239; y omitiendo otros el de la Buena Muerte, que hemos visto muchos años trasladar desde la iglesia del Socorro, donde se veneraba antes, al templo del Se-minario Sacerdotal, para el piadoso ejercicio de las tres horas

milagros estupendos, obrados cerca de ellas por la omnipotencia soberana, les mereció los títulos con que el pueblo piadoso las distingue; y la profesion del cristianismo se consuela, viendo que el pueblo fiel va de aumento en la religion, buscando por dis-tintas vias, y adorando por diferentes títu-los á su Redentor crucificado. Todos ellos tienen un significado y no mas; son radios de la circunferencia de un círculo reunidos en el centro. Pero despues que el maestro Luis de Leon, y muchos otros despues de él (1) pusieron al claro de una hermosa luz el valor y propiedad de los distintos nombres, con que señalamos á Cristo; ya no podemos dudar que el de Jesus ó Sal-vador le es entre todos el mas propio; por

de agonía en viernes Santo, efigie bien entendida y noblemente ogecutada por el célebre estatuario, pintor y arquitecto D. Alonso Cano, y en el día está colocada en el templo de S. Agustín. *Diccionario de los mas ilustres profesores de las bellas artes por Ceán Bermúdez*, tom. 1. pág. 201 y 222, en Madrid en 1800.

(1) Á mas del *Mtro. Leon*, á quien copiamos, tenemos á la vista el *conocimiento de Jesucristo*, que publicó en 4. tomos en Madrid en 1790 su traductor del francés D. Antonio Aleman, obra de un Presbítero de la Francia que se sacrificó á la instrucción y asistencia de los enfermos del hospital de Nompellér, se-gun nos dijo un Cura de aquellas inmediaciones, pero admirado de que en España apreciásemos tan bien escrito. Pudo acertar sobre el autor, pero se engañó en la opinion de nuestro aprecio. Las excelencias del nombre de Jesus que imprimió en Tarazona por Felipe Mey en 1583 el *Mtro. Fr. Gregorio Satorre*, Catedrático de esta universidad, y bienhechor de mi convento de S. Agustín, dedicándolas al Beato Patriarca; y por fin los últimos capítulos de la obra titulada *Aranjez del alma*, que el *Mtro. Fr. Juan de Tolosa* imprimió por los Robles en el convento de S. Agustín de Zaragoza, del que era Prelado su autor, en 1589.

el cual siendo, como lo es, Salvador nuestro tiene todos los demás oficios; y si le faltaran, no fuera Salvador entero, ni fuera la salud cabal. Con que presupuesta la condicion de nuestro ingenio, dice este buen teólogo, y la cualidad y muchedumbre de nuestras enfermedades y daños, nuestra salud no podía venir á colmo, si Cristo no fuera pastor que nos apacentara y guiara; y oveja que nos alimentara y vistiera; y hostia que se ofreciera por nuestras culpas; y sacerdote que interviniera por nosotros, y nos desenojara á su Padre; y leon que despedazara al leon enemigo; y cordero que llevara sobre sí los pecados del mundo; y vid que nos comunicara su jugo; y médico que curara nuestras llagas; y puerta que nos metiera en el cielo. Y así el nombre de Salvador está en todos los que Cristo tiene; porque todo lo que en ellos hay se endereza y encamina á que Cristo sea verdaderamente Salvador. Porque para ser lo que este nombre dice, es menester que Cristo tenga y haga lo que significan todos los otros nombres: y así le es nombre propio, que le trae embebido en su ser, dice San Bernardo: porque de suyo tiene Cristo tanto de ser nuestro Salvador, cuanto es verdad nada hay en él, que no sea salvacion y salud: y como esta palabra no cierra en sí un solo bien, sino la universalidad y entera reunion de todos los bienes; y esta

reunion de todos se halla solamente en él; por eso con verdad es llamado Salvador, y este dulce nombre entre todos es el que le conviene mas; porque así como en la divinidad es la idea y el tesoro, y la fuente de todos los bienes, así segun la humanidad tiene todos los reparos, y todas las medicinas y todas las saludes, que son menester para todos.

Este grandioso cúmulo de consoladoras verdades es el que á un solo punto de vista reduce esa sacrosanta Imágen, que desde que se dejó ver en esta Ciudad, fijándose en este hermoso templo, por unos resortes solo de la divina gracia conocidos, no ha cesado de avivar los sentimientos mas puros, y generalizar sobre nosotros las misericordias del Cielo. Alzóse de justicia con el nombre de Salvador, y encadenó desde el principio, pero dulcemente y por entero la devocion de la Ciudad, y aun de fuera de ella supo atraer á sí los corazones de muchos para despedirlos luego con acrecentamiento de su nombre, y con creces de las liberalidades de un Dios, que es visto, se complace en que veneremos la Imágen de su Hijo. No sabré deciros qué artífice trazó el modelo de esa obra, ni qué mano gobernó el escoplo para la formacion que ofrece en sí, ni qué venturosa derecha por primera vez la dejó colocada en esta afortunada basílica. Lo seguro es que nuestra Ciudad, mirándola co-

mo prodigioso don del cielo, no cederá á otra alguna en la estimacion de tan apreciable joya: y por la continua tradicion y por los testimonios de todas las edades, á que alcance su conocimiento, probará que siempre creyó tener cerca de la misma su apoyo y su firmeza y su salud: y lejos de equivocarse en su creencia, lo experimentó siempre como verdadero Salvador, y creció en su veneracion y culto, y creció en todos el conocimiento de las misericordias divinas, como inseparables del pie de esas benditas aras, de las que nadie jamás se alejó privado de consuelo. Verdaderamente, ó Salvador divino, sois el grano de trigo en esa cruz, aquel grano de trigo de que en el evangelio nos hablasteis, grano que habia de ser mortificado y multiplicado; mortificado por la infidelidad de los judíos, multiplicado por la fe de los pueblos y las gentes.

Pero como la virtud de Dios no está en las obras de mano de hombres; ni por un momento quiero que confundais esa devotísima figura del Salvador crucificado con su divino original á quien representa. Erraría gravemente contra el dogma quien creyese haber en esa Imágen alguna virtud propia de ella, ó esperanzase así algun particular favor. Esto va arreglado (1) á las defini-

(1) Dos Concilios mas determinadamente trataron este punto el Niceno segundo y el Tridentino. El Niceno, publicada su definicion dogmática en la accion séptima, la elevó al Papa Adriano

ciones de la Iglesia. Con todo sin faltar ni en un tilde á su verdad, parece que la divina omnipotencia de tal modo ha enlazado los portentos con la invocacion y culto de algunos simulacros, que ni la fe, ni la mas severa critica han opuesto fundada contradiccion á tal enlace. Seria menester que pareciese la historia de la Iglesia, ó que tomase el imperio del mundo el monstruo del pirronismo, para negar la verdad de hechos prodigiosos, acontecidos sobre imágenes de nuestro adorado Salvador. ¿Quién se atreverá á negar que de junto al pie de la está-

que la aprobó y confirmó, enviándola despues á los príncipes de la comunión latina, de la que no habian asistido sino los legados del sumo Pontífice: pues el decir que entre los Obispos orientales se encontró un tal *Agapto*, Abad de S. Tirso de Toledo, enviado á donde no le llamaban, en representacion del Arzobispo Eli-pando, es falsedad de un impostor de estos últimos siglos, como lo hace ver la *censura de historias fabulosas de D. Nic. Antonio* que el *Señor Mayans* publicó en Valencia, pág. 339. Carlo-Magno, que entonces mandaba en el occidente, pasó á los Obispos de su imperio las acias de aquel Sínodo; y ofendidos estos por la palabra *adoracion* que leían en el escrito que se les exhibió, lejos de admitirlo por entonces, dirigieron sus quejas á Carlo-Magno, dando ocasion á los acatorados escritos y sesiones de los Concilios de Francfort y de París. La difusion de aquel dió igualmente pie á que Claudio, Obispo de Turin, lanzase fuera de los templos y rompiese todas las imágenes y cruces. Confutóle entre otros un Obispo de Orleans llamado *Joude*. ¿No es de admirar que la Francia negase por entonces el culto á las sagradas imágenes, cuando lo daba al libro de los santos evangelios, despues de haberse cantado en la misa, le imprimian óculos reverentes y le inclinaban la cabeza, aunque no fuese por la cruz ó las efigies de los Evangelistas, ya entonces entalladas sobre las cubiertas, sino por relacion al Señor, cuya palabra reconocian allí escrita, como advierte el citado Obispo? Puede verse históricamente tratada esta materia en la prefacion al cuarto *siglo benedictino* del P. Mabillon §. 3. de cultu sanctorum imagin. donde es de advertir la observacion de *Guillelmo Estio* contra

[illegible]

(1) Nos refiere esta historia con aquella belleza de habla castellana que enamoraba al *Señor Mayans*, el *Mtro. Hernando de Valiente* en su *tom. 2.º de la paciencia cristiana* que publicó en Valencia en el *Real Palacio* Mey en 1602. Conoce que se propuso alguna versión. Indica sin acudir á su original griego como culpado de verficarlo el Juicio autor del *Viage literario*, según lo acredita en la pág. 120 de su *tom. 1.º*. Esta relación aducida por los Padres de Nîmes cae en sus mismos errores sensaciones bien dignas de su piedad. Reclóse como obra de S. Anastasio de Jerusalem, lo que no podía convenir con la época de su nacimiento de este Prelado, siendo obra de otro del mismo nombre Obispo de Siria. Quisieramos que el doctísimo Abad *Fleurbaey* con el que confesamos francamente no gobernó á todos los Padres de aquel Concilio la ley de una severa crítica acerca de todos los pasajes que se oyeron en la acción curia, sin que esta falta parcial pueda parar perjuicio á la firmeza de la decision como suficientemente apoyada sobre sucesos verdaderos, *lib. 44. §. 34.* hubiera apuntado los motivos para dudar del suceso de la imagen de Bérto. La posteridad ó no los ha conocido, ó no los ha estimado tan poderosos: pues ya no se duda de ello. El autor del *viage literario*, que es el último que sabemos haya escrito, *tiene este hecho por averiguado*, *tom. 1.º*, pág. 119. El martirologio romano que hace conmemoración de este portento en el 9 de Noviembre, añade que de la copiosa sangre que fluyó de la herida de aquella imagen del Salvador, tuvieron parte las iglesias de oriente y occidente. Así que no hay para que se lacrimen los críticos sabiendo que en algunas iglesias se dá culto á la milagrosa sangre de Jesucristo. Concédase al Obispo *Fr. Angel Roca*, que Jesucristo en el momento de su resurrección reasumió toda la sangre vital que había derramada, como quiere probar dicho autor *tom. 1.º de sus obras* en Roma en 1719, según la disertación que publicó con este objeto; dese la interpretación que convenga al testimonio de *S. Gerónimo* en el epitafio de Paula epíst. 27, donde dice se la mostró la columna teñida de la sangre del Señor, cuando despues de los azotes fue amarrado á dicho poste, que lo era entoncez (en los dias de S. Gerónimo) del atrio de cierto templo en Sion; sería impiedad escandalosa negar la pública adoración á esta y otras preciosas

referida por menor en la santa reunion de los Padres del segundo Concilio de Nicea, no sin tiernas lágrimas de los mismos, al oír que del costado del Señor, cuando lo alanceó un judío, salió sangre en tanta copia que fue bastante á enriquecer varias iglesias de oriente y occidente? ¿También negarán el hecho de la otra efigie del Salvador, que al acuchillarle otro en la frente, con la sangre de esta herida tiñó los vestidos del autor de este atentado sacrilego, y arrojada en el pozo comprendido despues en el templo de Santa Soffa y bien guardado, enrogeció todas las aguas de él con tanta publicidad de toda Constantinopla, que obligó á la autoridad civil á tomar conocimiento del suceso?

(1) Y por callar de otros muchos portentos,

reliquias de la santísima humanidad de Jesucristo, si tienen á su favor la autenticidad correspondiente. Entiéndase toda esta doctrina en conformidad á la doctrina del Tridentino *sesión 25.*, y con arreglo á la autenticidad de las reliquias de la pasión del Salvador, de las que hace mérito el sabio Papa *Benedicto XIV.* en la *disert. XVIII.* de las extractadas de su obra de *Canonic. sauctor.* tom. 3.º edit. de Venecia en 1752, y de las que se veneran en diferentes iglesias de la cristiandad, apesar de la contradiccion que á algunas opone el eruditísimo *Baillet*, cuya inexactitud é infidelidad en copiar á *Cuvresmio* queda bastante-

mente corregida por el *P. Honorato*, tom. 3.º lib. 5.º *disert.* 8.º §. 3.º

(1) Los Griegos en su menologio, dice el último autor citado §. 2.º, hacen memoria de dos pasiones de imágenes de Jesucristo. Á mas de la de Bérto, insinuan otra en el día 9 de Agosto, como aquella en igual día de Noviembre. No consta del tiempo fijo en que sucedió la de Constantinopla, sin duda fue anterior; *Baronio* habla de ello en sus notas al martirologio romano en 9 de Noviembre, segun el citado crítico. Lo que observamos es que *Baronio* refiere circunstanciadamente este suceso de Constantinopla cita al Cardenal analista en el año 446. *Bagat admiranda orbis cristiani*, tom. 2.º cap. 2.º num. 35.º edit. 2.º german. 1741

en que brilló el poder de Dios en vista de las sagradas imágenes, aunque sin propia virtud de ellas, haciéndolas servir de medio á de ocasion ó de extendido campo donde resplandeciese el poder divino con reverbero á todo el mundo, por mas que vivamos en un siglo en que los hijos de la pasión, siempre en guerra contra sus hermanos, se disputen el pretendido honor de ser ellos solos exclusivamente creidos, cuando á trochecho niegan todo lo que no acertaron á leer, ó si lo leyeron no alcanzaron refutarlo; nosotros no debemos salir de aquí para quedar convencidos de que aquí está nuestro bien todo, cuando no podemos negar que en todos nuestros trabajos no sabemos buscar consuelo, si no acudimos aquí: y prueba es de que aquí lo hallamos el que tornemos á recurrir para manifestarnos agradecidos al Dios que nos consoló. No vale razon contra experiencia. Retrocedamos un poco. Cuando teníamos la desolacion á la puerta de nuestro Reyno, y mirábamos la cuchilla de las iras (1) del Señor harto cerca de nuestras

(1) "Que este último golpe de la peste fuese castigo de Dios, bien lo conocimos en las mudanzas que hizo tan poco ajustadas ni los discursos de los grandiosos médicos: muchas veces se peruntó la medicina en él, por lo cual dijo un médico que el mayor remedio de su curacion era aplacar la Ira Divina." *Gavaldá* §. 28. Este escritor es digno de toda fe como testigo de aquel tiempo; pues se halló con otros de su convento encargado de la asistencia del hospital de apesados en la calle de S. Vicente en la casa llamada de Troya, posesion de los Condes de Casal, así como los demás hospitales de contagiados se establecieron

gargantas: ¿quién sino la experiencia aconsejó implorásemos en este templo la gracia de la conservación de nuestras vidas? Cesó el apuro; respiramos un ambiente sano; no hay conocido peligro: todo pasó ya. ¿Quién pues nos congrega en este templo, sino la fundadísima creencia de que nuestra salvación fue obra de las bondades de nuestro divino Salvador? Yo venero la buena física: mas no estaré asegurado sea buena la refutada con el dictado de cristiana. Los célebres profesores en el noble arte de curar y aun de precaver, á las veces han cerrado los libros de sus insignes maestros, para abrir sus ojos y levantarlos á Dios. Y si el ayre sano que inspiramos tiene un no sé qué de divino, ¿no diremos que el corrompido y apesadado tiene en sí otro no sé qué de vehículo de las iras del Señor, que sin detenerle acorronamientos, pasa sin oposicion ni registro á hacer en nuestra especie claros horribosos? Alábase, como es debido, la exactitud y aun el rigor en las prevenciones sanitarias, especialmente en épocas de contagios. Pero mírese bien esa humana filantropía, y verán á la derecha de esta apreciable virtud á la revelación divina, que sentada sobre su indisputable trono dice así: *Si el Señor no guar-*

todos fuera de la Ciudad, y asistidos de los religiosos de diferentes conventos, como lo manifiesta en el §. 3.º, y en el §. 34.º hace gloriosa memoria de los eclesiásticos así seculares como regulares que ministraron los Sacramentos y asistieron á los apesadados.

dare la Ciudad (1), sin provecho vela quien la guarda.

¡Ah señores! gracias á los cielos, porque ordenaron que nuestras madres desde pequeños nos criasen con la leche de esta creencia: y gracias al Dios de los cielos que por su misericordia incesantemente ha dado pábulo, para que medrase en nosotros este modo de creer por la no rompida cadena de finezas debidas á ese Salvador. ¡Qué cosas y cuán grandes no contaban nuestros mayores, oídas de boca de antepasados, para que de generacion en generacion, como por un canal seguro, corriesen á la posteridad las noticias de la bondad del Salvador, y alcanzasen á los mas remotos hijos, venciendo las edades y los siglos, y con los siglos y edades se engrandeciese y dilatase la memoria de sus favores; y al modo que un caudaloso rio va de aumento en su caudal por las entradas de otros que por ambas riberas arrojan en él sus aguas, perdiendo hasta sus nombres; así agregadas las antiguas misericordias del Salvador á las recientes y nuevas, dijese todo el mundo lo que á los samaritanos la muger convertida por Jesucristo al brocal del pozo de Jacob: nosotros ya no creemos por los dichos; le hemos oído

(1) Salmo 126 sea de David ó de Salomon, en lo que no se afirma el Señor Gonzalez Carvajal, cuya traduccion copiamos, remitiendo á los deseos de saber á las notas de dicho autor tom. 5.º en Valencia por Monfort en 1819.

y sabemos (1) que este es verdaderamente el Salvador del mundo. En efecto á la manera que el Señor dispuso se alzase una figura de su Hijo antes de venir, para que mirándola todos los mordidos de las serpientes cobrasen la salud perdida, y se librasen de la muerte; así nuestro buen Dios parece que repitió para nosotros esta memoria de Jesús venido ya, y crucificado, perpetuándola en este templo, como monumento firme, que eternice la salud que él nos mereció. En razón de ser elevada su persona á lo alto de la cruz, y atraerlo todo á sí, él mismo se aplicó la semejanza, ó bien la significación de lo ejecutado por Moisés: pero nosotros en esa sagrada efigie vemos una renovación continua y ventajosa de lo sucedido en el desierto con la serpiente de metal: ventajosa, porque si la de allá enroscada en una alta percha, daba salud solo á los mordidos que materialmente la miraran, no pudiéndose ver sino de pocas (2) millas á la redonda; vosotros ya sabéis de cuán larga distancia es mirado ese divino Salvador con ojos de viva fe; y debidamente invocado, se muestra verdadero Jesús y dá salud.

Buena prueba de lo que acabo de decir es la numerosa cuanto respetable (3) subs-

(1) *S. Juan* cap. 3. v. 42.

(2) Notas de los PP. Menacho y Alapite en la edición de la Biblia castellana, sobre el cap. 21. del libro de los números.

(3) Se agregaron muchos y muy conocidos sujetos á los re-

cripción de los ilustres personajes de la Ciudad y Reyno, que enardecidos en devoción al Salvador y unívocos testigos de los favores

verendos Cura y Beneficiados á fin de pedir al Ilmo. Señor D. Fr. Isidoro Aliaga, entonces Arzobispo de Valencia, la interposición de su autoridad para formar una Cofradía del Salvador. Para ello acudieron con memorial, y se hace reparable qué sujetos son los que firman. Notaremos no mas algunos, pero serán bastantes para probar el espíritu de devoción á la Santa Imagen. D. Matías Juan Tovia, Rector, con todos los Señores Beneficiados y residentes de dicha iglesia: D. Jayme Ferrer, Gobernador de Valencia: D. Bernardo Villarich Carróz, Señor y después Conde de Cifut, Bayle general de Valencia: D. Cristóbal Millán y Aragón, Marqués de Albayda: D. Francisco Millán y Aragón, Gobernador de Játiva: D. Carlos Borja, Gobernador de Castellón de la Plana: D. Gaspar Turruga, del consejo de S. M., Oidor de esta Audiencia: D. Ginér Rabasa de Perellós, Señor y posteriormente Marqués de Dos-Aguas: D. Alonso Pillaragut, Señor y después Conde de Olocan y Marqués de Llaneres: D. Francisco Juan de Torres, Señor y en lo sucesivo Conde de Peñalba: D. Jayme Perpiñá, Barón de Petrés..., á este tenor siguen firmando lo principal de la nobleza de la Ciudad y Reyno, sin asomo de la menor etiqueta con relación al orden de firmas, hermosamente hermanados los distinguidos caballeros y títulos de grandeza, con los ciudadanos, facultativos, notarios, menestrales, artistas, agolpados todos de mancomun solicitando erigir Cofradía del Salvador, y ser todos cofrades de esta. Prestóse á ello el Arzobispo, mediante decreto de su Provisor en 29 de Enero de 1616, expresándose en el que los suplicantes eran parte de los innumerables devotos del Santísimo Crucifijo que está en el altar mayor. Hemos tomado estos apuntes de la historia de la Santa Imagen que escribió el Arcediano Ballester en 1672 impresa por Villagrasa. Pero tenemos la satisfacción de ver las firmas de casi todos los mismos, cuando mediante la licencia del Diocesano, se reunieron en forma ya de Cofradía para la formación de los capítulos y ordenanzas de buen gobierno en ella, que autorizó mediante pública escritura el escribano Miguel Juan Garcés en 30 de Mayo de 1616. Conócese por este monumento del principio de aquel siglo cuán hermosamente brillaba en los generosos fundadores de esta Cofradía el espíritu de religión, el celo por el culto de la sagrada Imagen, la memoria de la pasión de Jesucristo, sus llagas, sus tormentos, aprecio de su bendita sangre y santa muerte, y sus ardentísimos deseos de la salvación de las almas y conversión de los

30
 recibidos en todo tiempo de su generosa derecha, acudieron como dos siglos ha al Prelado de la diócesis con el empeño de erigir Cofradía, que como corporacion siempre viviente mirase como deber de su instituto el honrar al Salvador, ó como gran taza de fino pórvido, que recibiendo mas de cerca las copiosas y dulces aguas de las fuentes del Salvador divino, las repartiera liberal en satisfaccion de los sedientos. No es negocio para ahora, ó ilustre Cofradía, el calendar todos tus privilegios. Eres rica de indulgencias y perdones, como agregada á la de San Marcelo de Roma por el Primado en el órden y jurisdiccion entre todos los pastores del mundo. Ni menos entraré en disputas sobre el tesoro de merecimientos. Admitido en el dulcísimo regazo de esta madre cariñosa, confío en la gracia de mi Salvador morir confesando sus puros dogmas, y creyéndolos de todo mi corazón: pero volviendo los ojos hácia ti, ó noble Confraternidad del Salvador, no puedo reprimir un golpe de admiracion en vista de la diferencia del modo de pensar de aquel á nuestros tiempos.

Ni fue sola esta selecta porcion de nobles valencianos los que marcaron con pú-

bladores, á par de un pródigo repartimiento de los cargos económicos y oficinas ministeriales de la misma corporacion, distribuidos entre las clases diferentes, pero hermosamente interpoladas. Ya entonces la valenciana piedad sabia ofrecer puntos de vista de belleza encantadora.

31
 blicos testimonios su fino reconocimiento de los favores recibidos al escaño de esa Santa Imágen. No es de admirar: como valencianos siguieron los egemplos y consejos de su apóstol. Sabian cuán fervorosa (1) y cordial habia sido la devocion de San Vicente Ferrer á ese Salvador adorado, y con cuán eficaz persuasiva interesaba á los Jurados de la Ciudad en esta misma devocion instándoles á que en toda suerte de trabajos y calamidades acudiesen con rogativas á este templo. Ni tampoco debe extrañarse que un varon tan célebre en letras y virtud como el Venerable Gregorio Ridaura (2) orando

(1) El Mtro. Fr. Francisco Fidal en la vida de S. Vicente Ferrer, que publicó en Valencia en la imprenta de Dolz año 1775, para probar que S. Vicente no solo fue devoto de esta Santa Imágen, si que tambien predicador de su devocion, cita en apoyo de ello al P. Antonio Juan Andreu, al Prebendado Ballestér y á D. Josef Vicente Orti, indicando hasta las páginas de las respectivas obras de estos escritores, como puede verse en la 209 de aquél. Nosotros sin desmayar de estos cuantos, trasladaremos otro documento que pruebe no ser solamente quien lo asegura un papel antiquísimo custodiado en el archivo de la parroquia del Salvador, si que á mas los ánimos de toda Valencia son los depositarios de esta tradicion. Véase lo que los celosos emprendedores de la ereccion de su Cofradía exponen en su memorial al Ilmo. Señor Aliaga. Ilmo. Señor: Notaria es á V. S. I. la devocion del Santo Crucifijo de la iglesia parroquial del Salvador de esta Ciudad, que en efecto es el primero y principal refugio, donde en tiempo de necesidad de agua, serenidad y otras de este lugar acuden á esta santa iglesia, y esta insigne Ciudad ha acudido de tiempo inmemorial á esta parte, y aun se entiende que del tiempo de S. Vicente Ferrer y antes... Este documento está registrado en la segunda malla de colaciones de la Curia eclesiástica de Valencia del año 1617.

(2) Este venerable presbítero beneficiado en nuestra Metropolitana aconsejaba á todos que acudieran á los egrecios de los viernes; y solia decir que si tuviera familia, la obligaria

32
casi de continuo en presencia de esa bendita Imagen, dejase en manos del Señor cuantos negocios de importante gravedad se le ofrecian; ni que su ardiente celo se esforzase en inflamar á los demás recomendándoles la asistencia á los ejercicios de los viernes. Ah! tenia él datos muy seguros de que invocado el Señor en esa efigie de su Hijo lo vencía y hallanaba todo, y que las empresas de su celo y caridad abrigadas á los auspicios y como á la sombra favorable de esa cruz no seguian sino marcha de buen éxito y de triunfo decidido contra toda dificultad y oposicion. Ni debe causar novedad que el egemplarísimo y venerable Sacerdote Domingo Sarrió (1); á quien el famoso autor de los hechos de los Santos llamaba clarísimo en letras y virtud, y de quien escribiendo al Rey Felipe IV. y pidiéndole para la mitra de esta diócesi no reparó el Virrey decir

á asistir en el día de la fiesta principal, y en las tardes del novenario; y habiendo sucedido herir mortalmente á un hombre y quedar privado de sentido, vino el venerable por tres veces á hacer oracion ante esta Santa Imagen y la de nuestra Señora de Desamparados, con lo que logró que llamándolo él despues de esto, volviese en sí, se confesara y pudiese al fin curarse. P. D. Miguel Sanchez en el sermón de las exequias del venerable impreso en 1704 por Jayme Bordazar. D. Pedro Granell, cura de S. Martin, y despues Obispo de Barbastro, en el que publicó en las celebradas en esta parroquia, impreso el mismo año 1704 por Josef Garcia, pag. 35, 43 y 45. Al fin de este último van publicadas cosas muy dignas de admiracion, acuntadas en dichas exequias, y estando presentes sujetos dignos de toda fe.

(1) Rodriguez, *Bibliot. Valentina*, pag. 114. Nimenó, *escritores del reyno de Valencia*, tom. 2. pag. 77.

33
seria un segundo Tomás de Villanueva, por la devocion fina á la pasion del Salvador procurase la renovacion de este su templo, y que todos los dueños y patronos de esas capillas entrasen llanamente en las piadosas ideas de tan venerable sacerdote, cambiando (1) el título de sus altares, para que transformados todos en otros tantos lances de la pasion de Jesucristo sirviesen á la valenciana piedad y á todo el mundo como de siempre abiertas y extendidas páginas del gran libro del conocimiento de nuestro Salvador. Escrito está (2) que este virtuoso congregante del oratorio de San Felipe Neri apareció glorioso á la Venerable Inés de Beniganim, mostrándola los copiosos y sazonados frutos, cogidos en los ejercicios de los viernes en este devoto templo, como en un campo fértil y abundoso en producciones de piedad. Yo á mas estoy persuadido de que la pacificacion de este gran pueblo, desastrosa y formidablemente combatido y á punto de

(1) Debíose esta transformacion de las capillas del templo y la renovacion de su fábrica al celo del Venerable Sarrió, mediante pública escritura que otorgaron los patronos de las capillas. Ataso no habrá otro templo en todo el mundo en que todos los altares muestren imágenes del Salvador paciente. El Dean D. Josef Cordona en el sermón de las exequias del Venerable celebradas en la iglesia mayor de esta Ciudad, impreso por Francisco Mestre en 1677. Tosca, *Vida de la Venerable Sor Josefa Maria de Santa Inés de Beniganim*, lib. 2. cap. 6. pag. 158 de la edicion de 1737 por Dolz.

(2) *Vida de la Venerable Inés de Beniganim* por el P. Tosca, pag. 162. El Miro. Fr. Jayme Jordan, tom. 2. de la Crónica de la provincia de agustinos de la corona de Aragon.

34 ser despedazado por la monstruosa indisposición entre los de dentro y fuera de los muros (i) fue resultado feliz de las fervorosas oraciones, y ejecución de un plan exactamente levantado por el Venerable Sarrió rendido en este templo á las adorables plantas de su effigie titular. No es temeraria mi opinión.

Ninguno deja de creer que los ángulos de esas capillas, el pavimento de ese coro y gradas del presbiterio han sido en todo tiempo regadas con avenidas de lágrimas de ternura por todos los sujetos de eminente santidad de que tenemos noticia habitaron este país, y ahora la iglesia nos los presenta sobre los altares con el honor del culto y esperanza de nuestra protección. No contamos con un crecido elenco de héroes de indisputable virtud, cuyas exanimadas cenizas formarán siempre la riqueza de esos venerables panteo-

(i) Quien guste de leer el citado sermón del Dean Cardona no dejará de confesar que el Señor había dotado á este egemenísimo congregante con el don de consejo, y dádole el espíritu de paz, el Venerable Sarrió, dice, entró en componer sus dificultades y enenientos entre las jurisdicciones eclesiásticas y real, y las compuso, estando el asunto tan adelantado, que llegaron á las armas de las censuras. Todos lo admiraron tanto más, cuanto era conocida la imposibilidad de ello. Entró á millanar indisposiciones entre el Cabildo y su Prelado, y las llegó á satisfacción de todos. La nublacion ruidosa que hubo entre los días 25 y 26 de Junio de 1667, cuando se movieron los traballadores de las aldeas y alquerías circunvecinas á esta Ciudad por diferencias en los pechos y alcabalas, tanto que vinieron á las armas, y fue preciso armarlas dentro, y cerrar las puertas para la defensa; solo el P. Dr. Sarrió pudo pacificarlas sin que resucitase desdicha alguna."

nes, mientras los procesos jurídicamente ins-³⁵
truidos sobre sus heroicidades evangélicas (1)
claman por su canonización. No dudemos que
San Luis Bertran, émulo y alumno de su no-
ble hermano San Vicente, y los compañeros
de aquel los Beatos Juan de Ribera, Nicolás

(1) ¿Quién sabe cuántos hijos de esta Ciudad merecieron por la heroicidad de sus virtudes se les instruyese jurídico proceso en orden á su canonización? Sin contar con el apostólico sacerdote el V. Fr. Antonio Margil de Jesus, hijo de esta Ciudad y paisano, y amante de su provincia, cuyo cuerpo yace en los palacios de Ultramar, ni con la V. Sor Maria Josefá de Santa Inés de Benigüen, agustina, cuyas causas sabemos están adelantadísimas, y nos hacen creer se verán pronto en los altares; aquí tesoros no encierra en sí. Ella es de las predicadoras de Valencia verdadera madre de la Santa *M. Vidal* en la vida de *S. Vicente*, lib. V, cap. 14, apunta algunos venerables varones, como el P. Domingo Andion y el Mtro. Juan Nicé, con otros, cuyos procesos se custodian en su archivo. Por desgracia en los trastornos del Diciembre de 1811 se perdieron, con otras preciosidades de este convento de S. Agustín, los que por mandato y con intervención del Beato Juan de Ribera se formaron para la beatificación del V. Obispo Cristótoplano Fr. Jyme Perez, Gobernador de este entonces Obispado por el Papa Alejandro VI, y del V. P. Melchor Aracil, ambos hijos de nuestro Reyno y de esta casa poseedora de sus apreciables cenizas. Y aunque los procesos de estos dos quedan originales y registrados en la Curia eclesiástica no dejamos de sentir el extravío de sus copias. Pero el autor en un *videt. m. c.* del V. Perez que se guardaba inédita en el archivo, ha leído que Santo Tomas ordenó se mejorase el sepulcro del V. Obispo, y se entallase de relieve su figura circunvolándole de reja, para que nadie le piasse. Lo que sabemos de boca de muchos religiosos antiguos de esta casa, dignos de toda fe, es, que siendo Prior de este el Mtro. Rafael Lassala, Obispo primero de Adramita y despues de Solsona, quitó la reja del derredor del sepulcro del V. Perez, y en vez de la figura de relieve substituyó una sencilla pero dignísima inscripción, entallada sobre mármol blanco. Notamos esta variación que en ninguna parte consta estar escrita. *Ximeno*, tom. I, *pág.* 56 y 218. *Rubricaz Bibliót. Val.* *pág.* 331. *Jordan*, tom. I, que vió los procesos de ambos Venerables, y en su vista escribió el resumen de sus vidas.

Factor, Gaspar de Bono miraron con particular respeto á esa sagrada Imágen, y acudían al Señor delante de ella para las obras de sublime caridad y general beneficencia de sus progimos. En su tiempo era muy reciente la memoria de la ampliación de esta Basílica que la piedad de nuestros mayores estimó como indispensable para el desahogo de su devoción y culto del Salvador: ni podían olvidar que en sus encenias Santo Tomás de Villanueva que para el adelantamiento de la fábrica había contribuido con una buena limosna, quiso personalmente á pie descalzo y sin ayudarle cirinco colocar (1) esa sagrada Imágen en su nicho. ¿Á quién, señores, esta escena pudo no enternecer? ¿Quién tendría tanto imperio sobre su corazón que mirando á un Arzobispo como Tomás de Villanueva mezclando sus indispensables sudores por el dulce y regalado peso de esa voluminosa y bien formada efigie con los arroyos de lágrimas de devoción y de contento que sin libertad debió ver-

(1) Toda la antigüedad va conteste en la colocación de la Santa Imágen por mano de Santo Tomás de Villanueva. *Andreu* en la *Historia del Santo Cristo del Rescate*, cap. 10. *Tosca* en la *Fida de la V. Inés de Benigüán*. Sucedió en el año 1549. *Rodríguez* en el sermón de las exequias del Papa Inocencio XI, que predicó en dicha iglesia, que hemos visto impreso por Francisco Mestre en 1690, pág. 25. Acaso este ejemplar del Santo Arzobispo movió á que en la segunda colocación de la Santa Imágen tomase este cargo de su cuenta y la ejecutase por sí en 1670 el Ilmo. Señor Arzobispo D. Luis Alfonso de Cameros. ¿Qué tiene en sí la Santa Imágen del Salvador, que si por renovaciones de su nicho ha de ser bajada de allí, solo los Arzobispos personalmente han de gustar de reponerla?

ter cuando abrazado del Salvador subía esas escaleras; quién al verlo sería tan señor de sí que tuviese enjutos sus ojos, y sin jugo de piedad su corazón? ¡Cuán imperiosa y dominante es la sensibilidad en semejantes ocasiones! ¡Y cómo las aprovecha para estampar en los ánimos un sello que como si el ánimo del hombre fuese un lozano y tierno árbol que dá aumento á lo que en la corteza se le escribe, lejos de borrarse con los días, los mismos días le dan un acrecentamiento prodigioso! Así que los héroes de aquel ni del inmediato siglo lo pudieron ignorar, ni como espirituales y santos (1) mostrarse con indife-

(1) El Señor D. Francisco Javier Borrell, Ministro de la Audiencia territorial y Mayordomo en la clase de Nobles de esta ilustre Cofradía, que examinando varias obras raras que posee, y entre ellas el *diario M. SS. de D. Josef Vicente Orti*, de lo sucedido en Valencia desde el año 1700 hasta el de 1715, y movido de su devoción á esta Santa Imágen, ha recogido y me ha comunicado muchas noticias de la que han acreditado á la misma las Personas Reales y las corporaciones eclesiásticas y seculares, me ha manifestado también otra prueba de la que el Beato Patriarca profesó al Salvador crucificado diciendo: que refieren los historiadores de la vida del Beato haber colocado un milagroso Crucifijo en el altar principal de la iglesia de su colegio, y dado el de la Fe al convento de Santa Mónica, colocándolo por sí en su capilla. Mas no obstante que ninguno lo haya dicho, es cierto deberse á su celo la fundación de la ilustre Cofradía del Santísimo Cristo en esta Iglesia de S. Salvador: pues en 28 de Febrero de 1609 escribió á todos los curas una carta que traen el *P. Escrivá* en la *Fida del Beato* impresa en Roma en castellano é italiano por Antonio de Rossi en 1696, pág. 246, y *Busquets* en el *lib. 4.º cap. 2.º de su vida*, en que entre otras cosas dice: «Juntamente as encargamos que procureis fundar la Cofradía de la misa de los viernes de las preciosísimas llagas de Jesucristo nuestro Señor, en sufragio de los que están en pecado mortal, sobre lo cual os tengo escrito particularmente, y de muchos rectores he tenido nuevas, di-

rencia respeto á los grandes bienes emanados al pueblo valenciano y aun al resto de la cristiandad mediante el culto religioso con que adoramos al Salvador. ¿Quereis una hermosa prueba de ello? Mirad junto á ese altar colocadas á uno y á otro lado del Señor las dos estátuas de Santo Tomás de Villanueva y San Vicente Ferrer. Miradlas con reflexion, y no os figureis que una casualidad las fijó ahí. Son memoria de un suceso muy notable y mas consolador de la piedad. Yo las venero como de Santos sobremanera interesados en nuestra devocion al Salvador, como de fiscales nuestros si no correspondemos á la que ellos nos predicaron, como de celosísimos dispensadores de las gracias que el Señor bizarramente expende en este templo á los que aquí le hacen compañía en su pasion sacrosanta, recogiendo ambos espiritualmente en un cáliz ese preciosísimo licor que fluye del adorable costado del Salvador del mundo, para repartirlo y

viéndome que estaba instituida en sus iglesias, y se continuaba con mucho fervor y consuelo de todo el pueblo, acudiendo cada día á las misas con mucha devocion." Córtese esto con el primer capítulo de las constituciones de la Cofradía del Santísimo Cristo, y se verá haberse fundado de allí á 6 años en esta iglesia la misma que deseaba establecer el Beato, y que sus exhortaciones les movieron á ejecutarlo; porque aunque las ocurrencias del tiempo de pronto impidieron la fundacion; pero como muerto el Beato Patriarca, quedaban altamente impresas en el ánimo de los valencianos sus piadosas exhortaciones, movieron á la principal nobleza y sujetos mas distinguidos de todas las clases del pueblo á remitirse con el clero, y ejecutar lo que tan ansiosamente deseaba el Beato en esta iglesia, á la que la prodigiosa imagen convidaba se acudiese para implorar el remedio en todas las necesidades.

aplicarlo al labio, y dar de beber de él á los devotos que concurren. Así lo vió desde su monasterio de Beniganim la Venerable madre Inés (1), ó así lo presencié en este templo, asistiendo á él en espíritu á los piadosos ejercicios de los viernes. Cuando Dios quiere, las distancias no son de estorbo á los espíritus de esta calidad; porque á nombre de su Dios atraviesan muros, conduciéndolos la divina providencia para gloria ó servicio del Señor. Así premiais, ó mi Jesus, así galardonaís la piedad de vuestros devotos que se congregan en esta vuestra santa casa á haceros compañía, y procuran crecer y adelantarse en el conocimiento de vuestra bondad y amor.

De aquí es que el pueblo de Valencia viva como de asiento á la dulce y placentera som-

(1) Así lo refieren el P. Dr. Josef Fernandez de Marmanillo en el *sermon de exequias de la Venerable* pág. 4., de la primera impresion por Vicente Cabrera en 1696. P. Tosca, lib. 2. de su vida, cap. 6. pág. 163. Jordan, *histor. de la prov. de agustinos de Valencia* tom. 2.

Son notables las palabras de un sugeto como el P. Tosca. "Así lo decía la misma Venerable á las religiosas y otros confidentes suyos, y refería por menudo las circunstancias de la Santa Imagen y altares de dicho templo, que se daba á entender bastantemente era testigo de vista, y que sin salir de la reclusura de su convento, veía ocultamente cuanto se hacia en esta sobredicha iglesia." pág. 162. Vemos en esta religiosa virgen agustina una repetición de lo que en el libro de *cura gerenda pro mortuis* al cap. 18. escribió S. Agustin. Este suceso puede ponerse al lado del que verificó aquel buen monge llamado Juan, á quien consultó Teodosio, el que apareció de tal modo á una nager por instancias del esposo de esta, que no solo la habló de lo que á ella interesaba, si que á mas daba ella á su marido todas las señas del monge á quien jamás había visto sino en esta aparicion. S. Agustin en *dichos libro y capítulo*.

bra de ese árbol de eterna vida. Experiencia tiene de que como allá á los hebreos la prodigiosa columna, no solo les sirve de toldo entre día (1), si que á mas les es lumbré de estrellas por la noche. No será fácil citar época ó de particular urgencia, ó de comun necesidad en que se haya dejado de acudir al Salvador ó con privadas oraciones, ó con públicas rogativas. Paréceme estoy mirando entrar por esa puerta una devota y llorosísima procesion de todo el Reverendo Clero y Parroquia de Santa Catarina Mártir á que siguen las Señoras del distrito las mas á pie descalzo asistiendo á la misa de *plagis* que cantan en ese altar por la salud del Arzobispo Tomás de Villanueva enfermo de peligro! ¡Cuán firme es su persuasion de que si el cielo le dá salud (2), obra del divino Salvador habia de ser! Represéntome en las calles del derredor de esta Santa Iglesia una multitud innumera-

(1) *Libro de la sabiduría*, cap. X, v. 17.

(2) Prueba evidente de la confianza pública en las oraciones y rogativas ante esta Santa Imagen: aunque entonces el Señor quiso llevarse para sí á este dignísimo Pastor entrañablemente amado de su llorosa grey, sin duda para el mejor consuelo de esta: pues creemos nos cumple la palabra que poco antes de espirar dió á los individuos de su Cabildo, cuando arrodillados al derredor de la cama de su moribundo Prelado le suplicaban tuviese á bien elegir sepultura en la catedral ó en la capilla mayor, y aunque fuera al lado del altar: «Si la Divina bondad, les dijo, me llevaré á su gloria, no olvidaré yo allá jamás esta Iglesia y Ciudad, ni les amaré menos después de mi muerte, de lo que les he amado y procurado todo bien, cuanto aquí he vivido.» El *Mtro. Fr. Bartolomé Salón, Vida del Santo*, edición de Salamanca, sin notar el año de la impresion, por el Mtro. Vidal, pág. 302 y 308.

ble de pueblo valenciano, acusando de perzosa la aurora del 9 de Noviembre de 1647, en el que el Cuerpo gubernativo viendo los estragos de un contagio horrorosamente multiplicados por una nunca vista sequedad, ordenó públicas rogativas para el día de su fiesta. Veo que para satisfacer á la piedad se abren esas puertas á las dos de la mañana, y al entrar con reverente priesa aquel inmenso pueblo al punto de descubrirles al divino Salvador. . . ¡prodigios de mi Dios! para que allá en el desierto un pueblo muerto de sed tuviese aguas fue menester que su caudillo hiriese segunda (1) vez el peñasco con la vara milagrosa, y aun dijo San Agustín que los dos golpes significaban los dos leños de la cruz de Jesucristo; mas el pueblo de Valencia, señores, al primer ímpetu de su oracion al Salvador crucificado ve rompidas las cataratas del cielo, y flotar las nubes sobre nuestra Ciudad y campo aguaceros tan copiosos, que se tuvieron por bastantes para salir del apuro por lo presente, y en lo por venir para que viniese á menos el contagio. Una solemne accion de gracias, mandada por el ilustre Regimiento de la Ciudad, y cumplida aquí el último día de la octava del Salvador, y á mas

(1) *Cavaldá* en la *Memoria de la peste* antes citada 5. 34. Ballester, *Historia del Santo Cristo*, cuyo autor nos dá vertida del idioma de nuestro Reyno al castellano la deliberacion de la M. I. Ciudad sobre el donativo de las mil libras, el que se efectuó con la debida formalidad mediante publico instrumento ante Benito Aguilar. Ballester cap. 21.

un libramiento de mil libras de limosna invertidas en la fábrica y construcción de ese altar serán un duradero monumento que eternice estos sucesos memorables (1). ¿Y no recibieron nuestros mayores un beneficio igual en la misma octava de la fiesta del Salvador en 1700 y en principio de 1709, mediante públicas rogativas (2) hechas aquí en ambas ocasiones por deliberación de la Ciudad? De modo que parece ser cosa ya fija y asentada en ambos Cabildos venir de rogativa á este templo del Salvador, siempre que se trata del logro de algun interesante beneficio, ú del alejamiento de un trabajo, ú de testimoniar su gratitud por el conseguimiento de un gran bien. Al primero de estos dignísimos objetos miraban las públicas rogativas en 1707 por el feliz nacimiento del Señor D. Luis I.: seis años despues por el del Señor D. Fernando VI.: en 1716 por el del Señor D. Carlos III.: en

(1) *Números* cap. 20. v. 11. Debe advertirse que este milagro del Señor obrado por medio de Moysés para proveer de agua al pueblo viandante es distinto del que se refiere en el cap. 17. del *Exodo* cuando se internaron los hebreos hasta Rafidim en la estación ó mansion undécima.

(2) Experimentándose una grande sequedad en el año 1700, vinieron todas las corporaciones en la forma acostumbrada á hacer rogativa pública al Salvador en los dias 12, 13, 15 y 16 de Noviembre, y en aquella noche, esto es, dentro del novenario se logró el beneficio de la lluvia. Igualmente y por el mismo objeto en 1709 se hizo procesion general á esta santa Iglesia, y continuaron las rogativas en 30 y 31 de Enero y 4 de Febrero: y en 6 del mismo favoreció el cielo á esta Ciudad con una copiosa lluvia. *D. Josef Fivente Ortí y Alayor*, en su *Diario m. s.* de lo sucedido en Valencia desde el año de 1700 hasta el de 1715.

1775 por el de la Señora Infanta Doña Carlota Joaquina, actual Reyna de Portugal: en el de 1782 por el de la Señora Doña María Luisa, que lo fue de Etruria y actual Princesa de Luca: en el de 1784 por el de nuestro amado Monarca el Señor D. Fernando VII.: en el de 1788 por el del Señor Infante Don Carlos: en el inmediato por el de la Señora Doña María Isabel actual Princesa de Nápoles: en el de 1794 por el del Señor Infante D. Francisco de Paula: en 1817 por el de la Señora Infanta Doña Isabel Luisa, hija del Rey: y por no fatigar vuestra atención y mi memoria, en todos los lances de igual ó casi igual naturaleza (1).

Si una nube inmensa de voráz y consumidora langosta comienza en 1708 á despojar de sus hermosos verdores las campiñas de nuestro Reyno y de la comarca de la Ciudad, y el afligido cosechero teme con amargura de su alma ver perdidos en un momento los frutos de sus fatigosas tareas; desde que el Cuerpo gubernativo penetrado de estos sentimientos resuelve acudir con sus acostumbradas rogativas á este seguro asilo del Salvador en el dia primero de Agosto del mismo año desaparece la langosta (2) y rie de alegría el campo de Valencia.

(1) Consta por el *Diario* del Señor Ortí, por otros apuntes curiosos y por la constante práctica de ambos Cabildos en semejantes ocasiones, en cuya virtud hemos asistido á tales rogativas.

(2) También debemos esta memoria y de la solemne rogativa, que para librarse la Ciudad de este castigo hizo al Salvador,

Pudo el horrorosísimo terremoto del año 1748 llenar de zozobra y consternacion á casi todo el Reyno, por haber sepultado entre los paredones y ruinas del castillo de Montesa á varios Freyles y seculares, y causado una multitud de desgracias en los pueblos inmediatos, amenazando tambien á nuestra Ciudad la repetición de este aterrador fenómeno: mas al punto una solemne rogativa de ambos Cabildos y demás corporaciones reunidas para interponer la mediación del crucificado, libra á todos del estrago y aun del temor; pues sacando de su real capilla á nuestra celeste amparadora María nuestra Patrona, y conducida en hombros y entre devotas plegarias á este templo de su caro Hijo, parece se capituló en él para que cesara el estrago (1), y efectivamente cesó. Yo, señores, al considerar la alternativa de sucesos de la mayor importancia, y ver cuán fiel y confiadamente nuestro pueblo ha pro-

al *Diario del citado Ortí*, testigo y escritor de aquel tiempo. A mediados del año 1756 se extendió la misma plaga por gran parte de nuestra nación. En vista de ella los Cabildos eclesiástico y secular mediante públicas rogativas en esta iglesia imploraron la misericordia del Señor; y habiendo amanecido sobre esta Ciudad una nube de langosta en el día 6 de Agosto, en que celebra esta parroquia con rito doble de primera clase con octava la Transfiguración del Salvador su antiguo titular, quiso el cielo que tambien toda Valencia celebrase el conseguimiento del favor que habia implorado: pues levantándose un gran viento, la ahuyentó de la Ciudad y no se vió mas en lo sucesivo. *Varias memorias cotóncas*, y se refiere señaladamente en el cap. 25. de la *historia del monasterio de la Trinidad* que imprimió el Dr. Agustín Sales en casa de Josef Dolz en 1761.

(1) *Relaciones impresas* de aquel tiempo.

curado acudir como á su segurísimo refugio á esos divinos pies de su continuo bienhechor, no puedo menos de vincular su consolación á las oraciones hechas á Dios en este santuario. Ya sé que el Señor por su inmensidad lo ocupa todo, y en todas partes podemos levantar hácia él las manos puras. Mas veo que el mismo Dios, que se deja invocar en toda la tierra de Palestina, promete y dá relevantes pruebas de su amor (1) cuando le buscan en la Ciudad del Santo y en su templo. El mismo Dios que se manifiesta inexorable en Efrata, hace alarde de ser indulgente (2) y como milagroso en Silo. Esta observación sobre los hechos que constan en el libro de la verdad, puesta á su lado la fidelísima concordancia de fechas entre rogativas á este templo y beneficios alcanzados del Señor, me obligan á no temer cuando me produzco así.

Un enemigo formidable introducido en el Reyno con todo el horror del aparato hostil conduce á todas partes la desolación de la guerra, robándonos la pública quietud, y ocupando las fortalezas de importancia. Trátase de desalojarlo de Denia, y para ello se asedia militarmente esta plaza en 1708 por los egércitos españoles. Al otro día de la festividad del Salvador se acude á este su templo con fervorosas y públi-

(1) 2. de los *Paralipómenos*, cap. 7. v. 13.

(2) 1. de los *Reyes*, cap. 1. v. 3. y siguientes.

cas rogativas, para que el Señor se digne mirar el negocio como suyo y proteger nuestras tropas. ¡Qué prodigio! El mismo día que aquí se ora, allá se vence: el mismo día nuestras victoriosas banderas tremolán en las torres de la Ciudad, y dentro del novenario del Salvador en las almenas del castillo. Combaten las armas nacionales y sus auxiliares en diferentes países en 1709. Se ora en el templo del Salvador como siempre en las públicas necesidades, y al momento la feliz noticia de las importantes victorias ganadas en la Alsacia, é inmediaciones de Brianzón llena á la Ciudad de regocijo, de satisfaccion y de esperanzas ulteriores. Resuelve al año siguiente nuestro católico Monarca ir en persona al frente de sus egércitos en busca del enemigo. Valencia interesa á su Salvador (1) para el feliz éxito de esta importante expedicion marcial. ¿Y las resultas? Las resultas son desalojar al enemigo de Madrid, hacer prisioneras una gran parte de

(1) En todos los tiempos indicados acudieron ambos Cabildos con todas las corporaciones de costumbre á hacer públicas rogativas en el templo del Salvador para implorar su Divina asistencia en tan varios acontecimientos. *Diario m. s. de Ortí* en 10 y 13 de Noviembre de 1703; en 15 y 29 de Setiembre de 1709; y en 10 y 25 de Noviembre y 18 de Diciembre de 1710. Y el antiguo Consejo general de Valencia quiso añadir otra prueba de gratitud á los muchos favores que continuamente le dispensa el Señor, acordando en 2 de Mayo de 1693 que fuese feriado el día 9 de Noviembre, que es el de la fiesta principal del Santísimo Cristo de San Salvador y la que celebra la ilustre Cofradía; segun es de ver por el manual 216, custodido en el archivo del Ayuntamiento de esta Ciudad.

sus tropas en Brihuega, y en la célebre batalla de Villaviciosa triunfar completamente de las demás. No acabáramos, si por semejante estilo hubiera yo de apuntar todos los lances en que se acudió al Salvador como al Dios de las batallas, y mostró ser el Dios de las victorias.

¿He de reproducir ahora lo que vosotros presenciasteis y lo sucedido en estos últimos tiempos con relacion á egércitos terribles dos veces arribados á esas murallas, al parecer, á fin de señorearse de ellas sin la menor contradiccion, y otras dos veces rechazados con malogro de sus jornadas y descalabro de sus tropas? ¡Ah templo del Salvador de Valencia! Templo donde reunidos como á la sombra de ese árbol de seguridad cuantos no eran menester en las obras de fortificacion y defensa ni entre las almenas de los muros para hacer frente y resistir á tales huestes, clamaban á voz en grito pidiendo fuesen exterminados sus falanges... ¿No eras tú, ó sagrado templo, aquel sitio donde ese divino Moysés tenia abiertos sus brazos sostenidos de Aaron y Hus para que Amalech no prevaleciese contra el pueblo del Señor? El hombre muchas veces no fuera capáz de lo que egecuta, sino le animara un espíritu que no es del hombre. Confesémoslo: los sucesos del Junio del año 808, y los del Marzo del 10 no eran obras del poder humano. Y aun en el año 11 donde fueron tan vi-

vas y frecuentes las rogativas á ese Señor, donde á pesar de los apuros se juntó un egército numeroso, cuando plugo á la divina bondad viniese en socorro de Valencia uno de los tres Regentes del Reyno con amplísimas facultades, y á pesar de tan activas disposiciones fue ocupada la Ciudad por las tropas extrangeras; en medio de esta situacion (1) Valencia debió cantar á su Salvador la *misericordia* y el *juicio*, como lo cantaba el salmista Rey. Señores, sí: ¿Qué por ventura nuestras culpas no debian experimentar alguna vez la rectitud de los juicios del Señor? ¿Qué padre, por cariñoso que sea, deja á su vez de castigar á su hijo delinciente? Mas aun en aquel azote del cielo,

(1) No omitió Valencia en 1811 sus públicas y privadas rogativas al Salvador, cuando temia á los egércitos enemigos. En 3 de Marzo vió este templo en forma de rogativas al Cabildo eclesiástico y secular, á todo el clero y comunidades regulares llevando el cuerpo de S. Luis Bertran para que fuera nuestro intercesor. Repitieron en 6 de Agosto, en 3 y 30 de Noviembre, conduciendo el cuerpo de Santo Tomás de Villanueva, para que interpusiera su mediacion con el Señor á favor de esta Ciudad. A mas de estas hicieron otras muchas rogativas, así antes como despues de las generales: en 19 y 20 de Enero las comunidades de Trinitarios calzados y descalzos: el 6 de Julio varias señoras: en 8 de Octubre los niños de las escuelas: en 21 del mismo la mision del convento de la Corona: en 3 de Noviembre la de la Merced: en 13 y 23 de Diciembre la de Santo Domingo: en 31 de este una multitud de piadosas personas que salieron de la capilla de nuestra Señora de los Desamparados. *Diario de Valencia*. Pero como no está escrito *pedid y recibireis lo que pedis*, sino lo que sea mas conforme á la voluntad del Señor, siempre libre en conceder lo que gusta dar; no fue poco lo que entonces recibió Valencia de su divina mano, y se echó de ver en lo sucedido á muchos otros pueblos. Mucho mas merecian sin duda nuestras culpas.

harto merecido por nuestros pecados, nuestro amoroso Salvador acreditó su soberana proteccion sobre Valencia, haciéndonos ver lo que previno Santiago, esto es, que la misericordia de Dios suele triunfar de su juicio. Quien guste verlo cumplido así, mire primero á nuestra Ciudad y luego extienda su vista aunque rápidamente por las otras, y confesará que Valencia fue la que sacó mejor partido; pues en medio del furor de una desastrosa guerra, cuando los saqueos, el degüello, la inundacion de humana sangre enlutaron casi todas las familias de numerosas poblaciones, vosotros que vistes entrar sus águilas, tuvisteis pronto el placer de mirarlas volar ahuyentadas hácia su pais sin daño de vuestras personas. Tal es el concepto de todos los que unen á un recto juicio la piedad, sin que por este acontecimiento que debemos en verdad atribuir á los justos juicios de Dios sobre nuestra ingratitude y sus ofensas, mengue ni en un tilde el concepto y creencia general de la Ciudad sobre el logro de todo bien á los sacrosantos pies de su adorado Salvador.

De toda la Ciudad dije, y quedé corto: debiera decir del Reyno, y aun pudiera extenderme mucho mas allá, apuntando á lo menos las gloriosas y egemplares relaciones de nuestros católicos Monarcas con esa Santa Imágen del Salvador de Valencia. Daré mi razon sobre uno y otro. Yo miro en los

Diputados del Reyno á un cuerpo representativo de todo él, y á mí me consta que esta Diputacion unió (1) sus humildes peticiones á las de la muy ilustre Ciudad, para

(1) Varios impresos de aquel tiempo: copiaremos uno solo y será del sermón de exequias que el reverendo clero de la iglesia del Salvador solemnizó honrando la memoria de su bienhechor el Papa Inocencio XI., tanto por ser rarísimo cuanto por contener algunas particularidades de mucha satisfacción para todos los devotos del Salvador. «Viéndose, dice, sus honorables residentes (los señores del clero de la iglesia del Santísimo Cristo) largamente beneficiados de S. S. con las indulgencias plenarias para los días 6 de Agosto y 9 de Noviembre sus titulares, y para cada viernes primero del mes, y con otras gracias para los demás viernes del año; siendo estas y aquellas dignísimas de estimación así por el fruto espiritual que en el paraíso de este templo percibimos los valencianos de aquel árbol de la vida, como porque habiéndose suplicado por ellas con instancia que perseveró tres años, se detenía S. S. porque su gran rectitud hacia parco para no mas concesiones de indulgencias que las llamadas por agregación, sin descender á las extraordinarias y mas en crecido número (renitencia que en diversas suplicasiones se la experimentaron muchos, y aun de sus mismos parientes) hasta que interponiéndose el Rey nuestro Señor Carlos II., que «Dios guarde, patron de este templo, nuestro Excmo. Arzobispo D. Fr. Juan Tomás de Rocaberti, nuestros muy ilustres Ciudad y Reyno, y con sus individuales noticias de lo portentoso de nuestra sacratísima Imagen, de su culto y veneracion, de los milisimos ejercicios de los viernes, y de otros muy sagrados obsequios; S. S. condescendió á las peticiones con liberal y apostólica afluencia, agradeció y alabó la piedad y devoción de los que las habian solicitado: *meritis interim religionis ac pietatis vestrae laudes tribuimus*, y aun hizo significar á nuestro muy reverendo Clero por su primer ministro, que de la relación que se le habia hecho de los santos ejercicios en este santuario todos los viernes, esperaba lucidísimos desempeños en esta sagrada guerra contra los turcos que ya comenzaba aquel año que era el de 1683.» Hasta aquí la letra del citado sermón de exequias pag. 2. y en la 24 se hace cargo del diploma de dicho Pontífice calificado en Roma en 21 de Noviembre de 1683, y de las letras del Excmo. Cardenal Alberto Cibo á 5 de Diciembre del mismo año. Rodríguez, autor harto conocido por su *Biblioteca Valentiniana* en el sermón de las exequias de dicho Papa impreso por Francisco Mestre en 1690.

alcanzar del Pontífice Inocencio XI. á favor de todos los fieles una indulgencia plenaria en el día de la fiesta principal de la Cofradía del Salvador, en el de la Transfiguracion antiguo titular de esta Iglesia, y en doce viernes mas del año. Yo sé que la Real Audiencia supremo tribunal de justicia en todo el Reyno, con aquella dignidad que caracteriza á tan autorizada corporacion, movida de la dulce fuerza de su devoción al Salvador, celebraba antes en este su templo las solemnes exequias y sufragios de nuestros Reyes difuntos (1), sin duda bajo el conocimiento de que mientras vivieron cuidaron noblemente del culto del Señor, hicieron mejorar ese presbiterio, solemnizaron su festividad, ilustraron su Cofradía alistando en ella sus Reales nombres, y perpetuando á sus costas las mas tiernas y edificantes funciones del Salvador en este templo. No es de ahora, oyentes míos, no es de ahora el que nuestros Monarcas, como católicos de verdad y por excelencia (2) si que á mas piadosos con

(1) Así lo ejecutó la Audiencia de este Reyno, celebrando el día 9 de Marzo de 1689 los funerales de Doña María Luisa de Borbon, difunta esposa del Rey D. Carlos II., como es de ver en la *relacion de estas exequias* que formó y publicó Ortiz, cap. 32. pag. 230; como tambien en 1 de Diciembre de 1700 por el fallecimiento de dicho Monarca, devotísimo del Salvador. *Diario m. s. de Ortiz*.

(2) Aunque el Rey D. Carlos II. no llegó á venir á Valencia, es muy digna de particular memoria la devoción que mostró profesar á nuestro Salvador, y lo que procuró el culto de su Santa Imagen. Á mas de haber dotado la piadosísima función del viernes Santo que todavia se celebra en este templo, como

buen ejemplo de devoción al Salvador que brillantemente dieron á todo el pueblo de Valencia, visitando esta Santa Imagen y formando á sus augustos pies la mas distinguida reunion que acaso se vió nunca, se esmeren en procurar el decoro y culto de esta iglesia. Memorable dia 5 de Diciembre de 1802 en que hallándose en Valencia nuestros amados Monarcas D. Carlos IV. y Doña María Luisa de Borbon, movidos de su piedad y celo, y acompañados de SS. AA. el Príncipe de Asturias D. Fernando, nuestro actual Rey, y de su digna y egemplarísima Esposa Doña María Antonia de Borbon, y de los Señores Infantes D. Carlos y D. Francisco de Paula, hijos de SS. MM. y su digno hermano D. Antonio. . . memorable tarde de aquel dia; tú viste á la mas singular y alta reunion de Reales Personas, seguidas de la grandeza y magnificencia de su corte, devotamente arrodillada á los pies de ese Santo Crucifijo, sin duda para colocar á la sombra de su divina proteccion sus personas y sus cetros. Todos somos testigos de ello: (1)

mas adelante haremos constar, ordenó S. M. que la fiesta anual del Salvador en 9 de Noviembre, fuese anunciada y acompañada de todas las campanas de la Ciudad, práctica que en el dia está vigente; y expidió una Real orden en 21 de Julio de 1689 para que el Ayuntamiento de Valencia adornase y mejorase el presbiterio de dicha parroquia; que ha de existir en el archivo del citado Ayuntamiento en el libro 14. de cartas Reales, y he visto copia sacada del mismo.

(1) Tal vez no habrá memoria de haberse verificado en Valencia de algunos siglos á esta parte una tan augusta reunion

nios alegramos de un espectáculo que egecutó nuestra ternura. Con todo no sé como es que un acto de tal naturaleza, jamás visto, y que acaso no se verá otra vez, no ha quedado entallado para siempre sobre mármoles ó bronces.

Pudieron no tener presente que el Rey D. Carlos II. que por su devoción al Señor estimó ser su cofrade (1), enfermo gravemente en su corte tuvo el consuelo de saber que esta Ciudad y todas sus corporaciones hicieron una devota y pública rogativa en este templo por la importancia de la salud de su Rey; y recobrada esta, se solemnizó la fineza obtenida del Salvador con otra (2) no menos solemne accion de gra-

y de tantas Reales Personas: ni nos consta que esté escrita en otra parte, donde todos puedan edificarse al leerla, sino en los ánimos de los que fuimos testigos de ello. Esperaban en esta santa Iglesia para recibir á SS. MM. y AA. con la comitiva de su corte el Excmo. Señor Arzobispo D. Fr. Joaquín Company, algunos Prebendados de su Cabildo eclesiástico, y todo el reverendo Clero.

(1) El Rey D. Carlos II. movido de su indisputable devoción á esta Santa Imagen aumentó el honor de su Cofradía alistándose é incorporándose en ella como cofrade. Fr. Juan Bautista de Murcia en la *dedicatoria que hizo á dicha Cofradía del Memorial de la pasion y muerte de Cristo*, obra impresa en Valencia por Antonio Valle en 1737.

(2) Habiendo enfermado gravemente S. M. vinieron ambos Cabildos en procesion general con la Imagen de nuestra Señora de Desamparados y las de los Santos Patronos dia 21 de Setiembre de 1696, para implorar en esta iglesia del Santo Cristo la gracia de su restablecimiento. Y por haberla dispensado el Señor, se hizo en 4 de Noviembre por los mismos otra procesion en accion de gracias que se dirigió primero á esta Iglesia y continuó despues por la carrera de la del Corpus. *Ceremonial de las asistencias y funciones de los muy ilustres Señores Jurados*

cias, y que se repitió la primera (1) en la gravísima y mortal enfermedad de la Reyna Doña María Luisa de Saboya: mas no podían ignorar que desde el tiempo de aquel Rey se celebraba aquí todos los años (2) la tierna funcion del viernes Santo de cuenta de sus augustas Personas, ni podemos dudar nosotros que si por ese tiempo estuviesen SS. MM. en Valencia, asistirían personalmente en esta Iglesia á la piadosísima memoria del entierro del Salvador, no cediendo en su devocion al Salvador crucificado á la que manifestó profesarle el Archiduque D. Carlos de Austria cuando al hallarse en nuestra Ciudad el día del Salvador presentó en esta santa Iglesia un testimonio de su catolicismo y su piedad, y una funcion en obsequio del Salvador que no habían visto los mayores. No era nuestro verdadero Rey, aunque se

de Valencia pág. 126. Es inédita esta obra; escribirla á fines del siglo XVII. el Jurado de esta Ciudad Felis Cobrian y Aracil.

(1) En 26 de Febrero de 1714. *Diario m. s. de Ortí*. Y en todas las mas graves urgencias se ha continuado la devocion de venir de rogativa á este templo.

(2) Con Real orden de 5 de Mayo de 1682 mandó el Señor D. Carlos II. que se celebrase en su Real nombre la fiesta que el viernes Santo se hacia todos los años en la iglesia del Salvador, destinando para ello de los efectos de la recepta 20 pesos; y considerando despues que no bastaba para ejecutarlo con la solemnidad correspondiente á la calidad de ser fiesta Real, dispuso por otra orden de 29 de Mayo de 1683 se pagasen cada año para los gastos de dicha fiesta 30 pesos. *Coleccion de Reales cédulas, órdenes y providencias dadas para el gobierno del Real Patrimonio de Valencia*, art. 13. núm. 2. pág. 299, en la imprenta de Moulfort en 1806.

arrogaba el título de la dignidad real, pero se trataba entonces como si de verdad lo fuese y fue despues coronado Emperador de Alemania. Concedióle el Cielo se encontrase en esta Ciudad el día del Salvador, coyuntura que no sabemos haya acontecido en tres siglos á nuestros católicos Monarcas; y erigido en todo ese presbiterio un magnífico tablado con la suntuosidad y grandioso aparato que las circunstancias exigian, colocado un rico dosel para S. A., asistió á la santa misa celebrándola sobre esas aras con el solemne rito de todo pontifical un mitrado de su comitiva, oyendo otras dos misas rezadas que se celebraron en una provisional mesa de altar erigida á voluntad del Archiduque (1), quien con su modestia, compostura, y gravedad edificó al inmenso gentío de Valencia, dejándola prendada por la devocion que manifestó á su Salvador. Tampoco sé si estos sucesos en verdad extraordinarios, pero demostrativos de la devocion que personajes de carácter tan sublime han manifestado profesar al Salvador, habrán llegado á noticia de la

(1) Fue exactísimo en la relacion de este suceso D. Josef Vicente Ortí como en la de los demás; pues refiere haberse formado en el coro de cuenta del Clero un grande tablado con tres escaleras, la una al frente; que el dosel para S. A. se colocó á la parte del evangelio; que dijo la misa de pontifical el M. I. Abad de Poblet Fr. D. Francisco Dorda; que por satisfacer el deseo del Señor Archiduque se colocó un altar pequeño entre el mayor y el nicho de Santo Tomás de Villanueva, en que durante la cantada dijeron misas rezadas el Confesor de S. A. y M. Olivér, Beneficiado del Clero. *Ortí en su Diario*.

dre, y de otros Santos protectores en otros templos, no se satisfacían ni acallaban los gritos de su confianza, si no venían á apoyarla en la firmeza de Jesucristo Salvador. El desprecio de las obras de piedad (1) y de las doctrinas de la religion jamás fue estorbo á las primeras, ni refutación á las otras. No los oímos de boca de personas ni decentes ni eruditas; porque *viros liberaliter eruditos nedum cristianos ista non decent*, dice un escritor (2) nada sospechoso. Cristianos, si, serían... Mas debieran haberse hecho mas honor, no manifestándose impíos acaso por vanidad y jactancia. Siempre ha sido así. David ya hizo mérito del *partido de los impíos, del camino de los pecadores, y de la cátedra contagiosa* (3). Húbola en todos tiempos y aun

Desamparados. Á mas muchas de las parroquias, comunidades y hasta algunas de las llamadas Concordias de los vecinos de diferentes barrios acudieron á este templo con las imágenes de sus titulares y patronos: muchas de ellas tralan quíen despues de la estacion al Salvador les hiciese fervorosas pláticas en este templo; otros por evitar desórden entre los que estaban casi de continuo y á prevención en esta iglesia, y los que á ella venían de rogativa, concluían su egercicio al restituirse á aquel del que salieron, con letanias, trisagios y sermones. La parroquia del Salvador por sí, é interviniendo algunos otros devotos de fuera de ella, celebró á su titular un lucidísimo seprenario, en el que si el templo hubiera sido dobladamente capáz, ni con ello hubiera quedado el concurso de gentes satisfecho.

(1) Apenas hay acto de piedad que si llega á atisbarlo un judas de estos tiempos no tome de la boca del Iscariote las palabras que este dijo al ver que la Magdalena derramaba sobre la cabeza del Salvador un bote de bálsamo precioso.

(2) *Lamind. Pritan*, lib. 2. de moderat. ingentior. in religion. negot., cap. 3.

(3) Así traslada al español las palabras del Salmo 1. el Señor Carvajal, tom. 1. por Monfort en 1819, siguiendo en

la hay; á pesar de la supresion de otras muchas, á esta no le ha tocado la suerte; pero confiamos que en Valencia ha de ser en todo tiempo muy corta la lista de sus alumnos. Podrá la caridad cristiana sufrir en nuestro pueblo mas ó menos descalabros; mas en la fe, gracias á la misericordia de nuestro Salvador, lo miro sano y firme. Tiene ese divino Señor muy clavados sobre Valencia sus amorosos y benignos ojos, para permitir venga un dia en que olvide esta Ciudad los deberes de la religion católica apóstolica romana, que juró como única verdadera entre los principios fundamentales de la *Constitucion española*. Ni imaginarlo quiero; porque de figurármelo como posible, me cubro todo de horror y mi corazon se acongoja. No será, no será: está de por medio el Salvador. Mi derecha sea dada al olvido, dirá siempre Valencia con palabras de su digno Arzobispo (1) Santo Tomás, mi derecha sea dada al olvido,

ello la exposicion del P. S. Agustin sobre el mismo Salmo, donde á la doctrina mala y contagiosa llama *cathedra pestilentius*. Siempre ha sido así. Mientras la Santa Iglesia presenta á los ojos de los suyos la limpieza de la doctrina de la fe, de la religion y la verdad, el hombre enemigo suele sobresembrar zizaña. Merece verse sobre este punto el *Altro. Rodrigo de Solís*, Vicario general apóstolico de los Agustinos de la corona de Aragon en el tom. 1. de su *Arte de servir á Dios*, cap. 20. pág. 180 y siguientes, edicion de Valencia por Pedro de Huete en 1579.

(1) Santo Tomás de Villameca en sus sermones españoles inéditos hasta el año 1797 en Madrid en la imprenta de Sancha, tom. 1. pág. 28. Débese esta publicacion al *Altro. Fr. Josef Melid*, de este convento, quien se procuró una copia de los

si yo, ó Salvador divino, me olvidare jamás de Vos, y dejare de poner vuestro santo nombre en el principio de todas mis alegrías: me acordaré de los días antiguos, y meditaré eternamente en las obras de vuestras divinas manos, para que se extienda á todo el mundo el conocimiento de Vos, y crezcan todos en él de cada día mas y mas, y suceda cerca de Vos, lo que un bien aprovechado discípulo (1) del Apóstol de las Andalucías deseaba, «que vengan con todo á Vos, porque para todos sois remedador: el doliente irá ná Vos que sois el médico; el pobre acudirá ná Vos que sois el rico; el miserable os buscará á Vos que sois el misericordioso; el flaco se valdrá de Vos que sois el fuerte; el pecador llorará delante de Vos que sois el justo; el desventurado correrá á Vos que sois el felicísimo; el sumido en el extremo de males se elevará á Vos que en esa Imágen acreditais haber dispensado en todo tiempo todo bien.»

originales escritos en nuestra lengua de propia mano del Santo, que poseían con veneración y aprecio el erudito Mro. Flores y el Ilmo. Señor Perez Bayer, y trabajó entre otras obras la el Ilmo. Señor Perez Bayer, y trabajó entre otras obras la *collectio parabolarum in operibus S. Thomae Archiep. Valentini occurrentium*, que conservo con la debida estimación; y al principio está un *resumen de su exemplarísima vida*, que dispuse para dar á conocer su mérito y acreditar mi gratitud á los favores que me habia dispensado.

(1) El Dr. Diego Lopez, discípulo del V. Mro. Juan de Avila, en su rarísima obra que tituló *Asiso de gente recogida*, fol. 151 B. de la edición de Lérida en 1613, la que acaso será segunda; pues va dedicada al Beato Patriarca, que dos años antes habia fallecido.

Reduzcámos pues en conclusion toda la materia á un solo punto de vista. Deudores á las disposiciones del cielo de la posesion de ese agosto simulacro la miraron nuestros mayores (1) como centro de su piedad y devocion. Precedidos de San Vicente Ferrer, de Santo Tomás de Villanueva, de todos los demás varones de santidad y de virtud, acudieron á este templo en toda suerte de tra-

(1) Cuando el Papa Clemente XI. publicó un jubileo universal para que todos los cristianos le ayudasen á lograr de la Divina misericordia la paz entre los Príncipes cristianos; en 13 de Febrero de 1708 se dispuso una muy devota y lucida procesion compuesta de muchos Canónigos, Capellanes, Militares, Caballeros y demás clases del pueblo, que salió de la parroquial iglesia de S. Martin y vino á esta del Salvador á cumplir tan importante objeto, donde el V. P. Dr. Juan Bautista Verge, Prepósito de la Congregacion, hizo á todos una plática y deprecacion muy fervorosa. Lo escribe Orti en su *Diario m. s.*, y de allí á pocos meses empezó á tratarse del asunto, segun manifiesta el Marqués de S. Felipe en sus *Comentarios de la guerra de España* año de 1709, pág. 316. Á mas de estos monumentos de la devocion de Valencia á su Salvador no será fácil apuntar todos los lances en que la Ciudad y sus habitantes han buscado su consuelo á los pies de la Santa Imágen. En el último jubileo de año santo el Ordinario no señaló estacion en otra iglesia parroquial fuera de la Matriz, sino en esta del Salvador; lo que tiene el autor muy presente sin embargo de que entonces contaba pocos años. Por aquellos, bajo la enseñanza de los Sacerdotes de las Escuelas Pias, con todos los demás niños y muchachos, caballeros seminaristas y maestros acudió varias veces á este templo cantando por la carrera la letanía lauretana, lo que no duda seria por motivo de alguna pública necesidad; en 1779, en que el entendimiento de aquellos padres pusieron en sus manos algunos libros que le han servido en este papel, se repitió por aquellas escuelas rogativa al Salvador, acaso por las lluvias que fueron excesivas. Por la misma causa vimos á todos los discípulos de dichas escuelas en el templo del Salvador acompañados de los maestros á fines del año 1783, en cuyo otoño y primeros meses del siguiente año los aguaceros fueron copiosos.

bajos mediante solemnes rogativas ordenadas por el gobierno. Con su proteccion hemos triunfado de toda manera de infortunios. Lo mas acendrado de Valencia en nobleza y en virtud han procurado su culto, mirándolo como obligacion de su privilegiada Cofradía en que los Reyes Católicos no desdierón incorporar. Todo el Reyno favorecido por el Señor en lluvias, libertad de plagas se manifestó interesado en el engrandecimiento de su nombre. Los Monarcas Españoles unos lo han invocado de lejos, otros lo han visitado en su templo, y todos han contribuido á sus funciones: y puestos á la sombra de esa Santa Imágen han experimentado el favor de lo alto en los mas peligrosos acontecimientos, ni han temido á saeta que vuela de dia, ni á negocio que ande entre tinieblas, ni á aco- metimiento ni demonio meridiano. Experimentado lo teniais. Ahora mas; porque cuando se enervalecia la mortandad salida de la ira del Señor, acudisteis aquí con plegarias, y ese divino Aaron mejor que el otro ofreció al Eterno Padre el timiama y poniéndose como á la raya entre los muertos y los vivos, intercedió por su pueblo (1), y la mortandad cesó. Necesario es que conozcáis á

(1) Númer. cap. 16. vv. 47. y 48. Pudo Aaron obrar así por benigna interpretacion de la ley, ó como insinuó el comentador de la Biblia española, «por particular instinto y dispensacion del Señor, por quanto no podia ofrecerse el incienso fuera del tabernáculo, ni el soberano Pontífice salir fuera vestido, ni tampoco acercarse á los muertos.»

ese Aaron. Aquel para que no pasara adelante el estrago de la muerte y ofrecer por ello el sacrificio, se ciñó su rica sacerdotal tiara; nuestro Salvador se ofrece á sí atormentadas sus hermosas sienes con una corona de espinas: aquel hermoeadas sus manos con anillos muy preciosos; este con las suyas, aunque llenas de jacintos, esto es, llenas de ofertas y regalos para nuestra felicidad, horadadas con recios y esquinados clavos de hierro: aquel llevando sobre su pecho un grandioso racional distintivo de su oficio; este mostrando su corazon, que le asoma por la llaga del costado: y si aquel en doce piedras llevaba escritos los nombres de los gefes de las tribus; este sobre las telas de su corazon tiene tambien notados con caracteres de paternal amor los nombres de todos los que le conocen y le aman: aquel perfumado de cabeza á pies con ambares y ungüentos olorosos y exquisitos; este tambien de cabeza á pies inundado en arroyos de sangre redentora derramada con generosidad estando no de pies, sino clavados en el leño de la cruz sin poderse menear, ofreció el incienso de nuestras oraciones y rogativas al Eterno Padre, y este las aceptó: *stans inter mortuos et viventes pro populo deprecatus est, et plaga cessavit.*

¡O Valencianos, pues, Valencianos! ¡Habeis visto quién ha sido y es para vosotros vuestro divino Salvador! Hartos motivos teneis para haberle conocido y para crecer en el

conocimiento de él. No envidieis á Roma la posesion de aquella Imágen del Señor (1) que se dice haber aparecido en el día de la dedicacion de la Basílica Constantiniana. El cielo os quiso ricos con la de vuestro Salvador, y vinculó á ella la reunion de todas vuestras felicidades. La experiencia en todo tiempo os lo confirma. Contadlo á vuestros hijos, como os lo contaron vuestros padres, y encadénense generaciones y generaciones, segun estos principios de piedad, y crezca el conocimiento del Salvador segun crezcan las generaciones.

Y vosotras, ó matronas, cuando tengais en vuestros brazos á los retratos vivos de vuestros legítimos consortes, apreciables

(1) El breviario romano en el día 9 de Noviembre, hablando sobre la dedicacion de la iglesia Constantiniana, ó Basílica del Salvador en Roma, hace memoria de la maravillosa aparicion de esta pintura. El *Ilmo. Angel Rocca*, fundador de la pública biblioteca llamada angélica en su convento de Agustinos de aquella cristiana metrópoli, recordando este suceso designa el sitio donde existe, añadiendo la particularidad de haberse salvado maravillosamente dicha Imágen de los estragos de un incendio. Otros, que acaso no han visto á Roma sino en mapas, redondamente niegan tal aparicion del Salvador. ¿A quién creeremos? En este y otros lances de igual naturaleza al que en buena critica tenga mas poderosos fundamentos, usando con recto juicio de la libertad en opinar. No tendrá por injusta esta franqueza, aunque contrapesa de un lado la gravísima autoridad del *breviario romano*, quien guste de leer el *Norte critico* del *P. Lector Segura*, dominico, quien con egemplares, que cita, de *Baronio*, *Rocaberti*, *Ferreras*, padres *Bollandianos*, *Calmet*, *Tillemont*, y hasta del *Señor Mateu*, como puede verse en dicho autor, prueba que los mas eminentes literatos, á su vez asistidos de la razon, se han apartado modestamente de algunos puntos históricos ingeridos en el rezo. *Rocca*, tom. 1.º pág. 93 de la edicion romana en 1719. *Segura*, *Norte critico*, tom. 2.º discurs. 7.º pág. 257 y siguientes de la segunda impresion por Antonio Valle en 1736.

frutos del árbol de la santa sociedad que en un principio bendijo el mismo Dios, y después á nombre de él el ministro de la Iglesia, cuando los tengais en vuestros brazos á la mezcla de la leche que chupan de vuestros pechos, y á par de las ternuras con que os encariñais con ellos, no os olvideis de repetirles, hasta dejarlo en sus tiernecitos corazones bien gravado, el conocimiento de los grandes beneficios de que sois deudoras al Salvador de Valencia: y cuando sean mayorcitos, traedlos á este templo, mostradles la Santa Imágen del Salvador, haced abran sus ojos para verla, inspiradles su devocion y decidles: mira, hijo de mi corazon, ese Señor divino ha de ser siempre tu padre, todos los dias de tu vida has de tenerle la mas cordial devocion, nada has de hacer jamás sin que te encomiendes á él. Con él acertarás en todo; porque es el padre y el Salvador tuyo, y de toda la Ciudad y de todo el mundo por entero. Mira, hijo mio, que si no fuera por ese Señor, ó tú no hubieras nacido, ó serias un hijo desamparado sin padre ni sin madre, porque hubiéramos perecido en la terrible epidemia de 1821, que por la bondad de ese Señor no entró en Valencia ni en su Reyno.

Recibid, pues, ó Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, este sacrificio de accion de gracias que por la pública sanidad de la Ciudad y Reyno, y por su pre-

servacion del contagio que acaban de sufrir nuestros vecinos, os ofrece la muy ilustre Cofradía del Salvador sobre las aras donde venera su antigua y sagrada Imágen. Ofreceos á nombre propio, y de toda la Ciudad y aun del cristianismo la hostia de su verdadero Salvador, no en su Imágen sino en su verdad: ofreceos al mismo en esa incruenta hostia que se inmoló por nosotros bañado en su propia sangre sobre el calvario sirviéndole de altar la Santa Cruz. Dignaos, ó Señor, de admitirla: no sabemos ofrecimiento mejor que podamos consagraros; con ella va la mas reconocida gratitud de todo el pueblo de Valencia, que es vuestro pueblo y vuestra heredad, para la que reservasteis la espontánea lluvia de los mas singulares beneficios. Sea el que por último os pedimos crecer todos en el conocimiento de Vos como Padre y del Hijo que nos enviasteis para nuestro Salvador; pues en uno y otro conocimiento está la vida eterna.

Y á ti, ó Salvador divino, diré con el diamantino Orígenes (1) gracia sobre toda gra-

(1) Orígenes en el *Sermon sobre el cap. 20. de S. Juan*. Copiamos la traduccion del *Mtro. Fr. Pedro Malon de Chalide* al fin de su obra sobre la *conversión de la Magdalena*, reimpressa ultimamente por Fauli, en atencion á que *D. Gregorio Mayans y Siscar* en su *Refutación*, lib. 3. cap. 1. núm. 6. de la *edición de Valencia en 1786* pag. 20, tratando de la *habla española*, y diciendolo *esse adquiret non vixit* ó con la *lectura é imitación de los buenos escritores*, que son pocos, entre los mejores ciertamente podemos contar, dice, á Fr. Antonio de Aranda, á D. Diego Hurtado de Mendoza, á Fr. Luis de Leon, á Fr. Luis de Granada, Fr. Pedro de Oña, Fr. Hernando de Zarate, Fr. Pedro Malon de Chalide, á Pedro de Rivadeneyra, &c.²⁹

cia. ¿Qué gracias te daré? Enséñame tú á conocerte, y á amarte, y á alabarte, y hacerte gracias: enséñame, y dame el poder; pues sin ti no sé lo que debo, ni puedo lo que quiero. Dátame á ti, Salvador, pues todo lo que tú no eres, es menos que tú, y es poco para mí, y no me harta sin ti. Deseo vida, y sin ti que lo eres de mi alma, todo me es muerte. Huyo la muerte; y sino en ti, que en tu infinita vida anegaste la muerte, en nada hallo vida. Pues ya mi amado Salvador te tengo, ya te veo, porque tú por tu misericordia te me has descubierto. Troquemos, Señor, troquemos y tóname á mí, y dátame á ti, á mí para que te sirva, y á ti para que te goce.